

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE PSICOLOGIA
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

1480
L8



LA MADRE COMO PRIMER OBJETO SEGUN
EL ENFOQUE PSICOANALITICO ACTUAL

Presentado por:
María del Carmen Lugo Ferrero

Tesis de Maestría en Psicología
con especialidad en Clínica.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS DIRIGIDA POR:

Dra. Celia Díaz de Mathman

SINODALES PROPIETARIOS:

Dra. Isabel Díaz Portillo

Dra. Marie Langer

SINODALES SUPLENTE:

Dr. Jorge Cappon

Dr. José Lichtszajn

"Hoy nazco de nuevo y mi lugar de nacimiento es una viña donde hay fruto para todos.

Hoy cosecharé uvas de sabiduría de las vides más altas y cargadas de fruta de la viña, porque éstas fueron plantadas por los más sabios de mi profesión que han venido antes que yo, de generación en generación.

La carrera que he escogido está repleta de oportunidades, y al mismo tiempo está llena de angustia y desesperación..."

"... en mis manos sostengo las cartas de marear que me guiarán a través de corrientes peligrosas hasta las playas que sólo ayer me parecían un sueño".

O. Mandino

A El, que dirige mi camino
y es mi guía, inspiración y
visión.

A mis padres y hermana
con amor.

A Rogelio con amor y
mi agradecimiento.

A las personas que
estuvieron a mi lado,
mientras aprendía a
mi propio paso.

I n d i c e

| | Pág. |
|---|------|
| I. Introducción. | 1 |
| Primera Parte. | |
| II. El tema revisado desde Sigmund Freud. | 5 |
| - Concepción freudiana de la pulsión. | |
| - Origen del concepto de objeto. | |
| - La madre como primer objeto. | |
| - Relación autoerótica. | |
| - Etapas psicosexuales. | |
| - Importancia de las experiencias previas en el determinismo de las neurosis. | |
| Segunda Parte. | |
| III. El tema revisado desde la escuela kleiniana. | 38 |
| Etapas del desarrollo. | |
| - Posición esquizoparanoide. | |
| La madre como objeto parcial. | |
| Trauma del nacimiento. | |
| Ansiedad persecutoria. | |
| Voracidad. | |
| Importancia de la lactancia. | |
| Necesidad de la madre. | |
| - Posición depresiva. | |
| La madre como objeto total. | |

| | Pág. |
|--|------|
| IV. El tema revisado desde otros autores. | 61 |
| <ul style="list-style-type: none"> - Líneas del desarrollo infantil. - Estadios pregenitales de la libido. - El Complejo de Edipo. - La identificación con los progenitores. - El superyó como consecuencia del complejo edípico. - Las neurosis y su relación con el desarrollo psicosexual. - Teoría de la relación padre-hijo. - La madre como espejo. - El concepto de organizador. - Relación madre-hijo. <ul style="list-style-type: none"> Impropias. Insuficientes. - Simbiosis, separación-individuación. - Interacción entre el niño psicótico y su madre. - El fenómeno psicosocial correspondiente a las etapas psicosexuales. | |
| V. El tema revisado desde Fromm. | 119 |
| <ul style="list-style-type: none"> - El Complejo de Edipo como fenómeno humano específico. - Determinismo de ansiedad masculino-femenina. | |
| VI. El tema revisado desde Piaget. | 123 |
| <ul style="list-style-type: none"> - Desarrollo mental del niño. <ul style="list-style-type: none"> Esquema senso-motor. Relación semiótica. Operaciones concretas. | |
| VII. Resumen | 133 |
| VIII. Conclusiones | 149 |
| Bibliografía | 160 |

I. Introducción.

Este tema fue seleccionado por una inquietud, al percatarme de la importancia que tiene la madre como primer objeto dentro de los desórdenes mentales, su frecuente tratamiento en el campo de la terapia psicológica y la coexistencia de diferentes tesis sobre su desarrollo dentro de la Psicología, y el Psicoanálisis, que es la corriente que aquí interesa particularmente.

El tema es importante, pues sabemos que el niño al nacer, establece la primera relación con su mundo externo; inicia estas relaciones con la madre, la encargada de satisfacer sus necesidades alimenticias; así como las de contacto, cercanía, ternura y protección. La forma como el niño expresa sus necesidades y la manera de responder de la madre ante ellas da como resultante el troquel de la relación que se dará entre ambos en esos primeros años de la vida.

La relación del niño con su madre, vivida ésta como situación de placer en la cual sus necesidades son satisfechas, o como situación displacentera en la cual sus necesidades se ven frustradas, es grabada en la memoria del niño. Aún cuando

ulteriormente reprimidas, esas impresiones han dejado una huella en su vida psíquica, constituyendo las primeras huellas mnémicas que integrarán posteriormente las pautas de conducta.

Estas pautas de conducta tienden a repetirse, porque la pauta que se adoptó en el momento necesario fue la más operante. Aún cuando esa primera relación objetal con la madre haya sido displacentera, el individuo, ante sus futuras relaciones de objeto reaccionará con las mismas pautas de conducta que resultaron adaptativas en la situación del conflicto primario u original y ante cualquier situación que ponga en peligro esas pautas primitivas, empleará mecanismos defensivos para protegerlas.

Desde sus primeras publicaciones, Freud enfatizó la importancia de las experiencias previas en el determinismo de las neurosis. Señaló que las experiencias cargadas de afecto, se podían actualizar y ser influenciadas por la historia del individuo. Esto también lo señala Santiago Ramírez cuando dice: "Los motivos generadores de conducta son fundamentalmente infantiles y se encuentran anclados en el pasado"¹.

1. Ramírez, S. Infancia es Destino. México: Editorial Siglo XXI, 1975, p-13.

La finalidad de esta tesis es la de hacer una recopilación de estudios psicoanalíticos sobre la madre como primer objeto, y a través de un análisis y una síntesis, tratar de llegar a un mejor conocimiento teórico, y a un esclarecimiento en cuanto a la multiplicidad de aspectos que han intentado dar una explicación y una ubicación a lo que en Psicoanálisis es la primera relación objetal.

Se investigará además el tipo de relación que se da entre ambos, ya sea satisfactoria o displacentera de necesidades, para entender la conducta del individuo y las defensas que entran en juego frente a las amenazas de cambio.

Para llevar a cabo lo anterior, se revisará el marco conceptual freudiano con respecto a este tema por estar basado en él todo el posterior desarrollo psicoanalítico. Así, otra finalidad del estudio es la de que, a partir del desarrollo freudiano, se identifique lo que se entiende actualmente por la madre como primer objeto.

En este estudio queda reunida, como segundo capítulo, la opinión de Sigmund Freud con respecto al tema. En un tercer capítulo se presenta el punto de vista de la escuela kleiniana comenzando por Melanie Klein y algunos de sus seguidores;

Baranger, Aberastury y Bleger. Como cuarto capítulo se presentan las opiniones de otros autores tales como: Anna Freud, Dolto, Hesnard, Fenichel, Mahler, Spitz, Winnicott y Erickson. El quinto capítulo lo forma la opinión de Fromm y, por último, un sexto capítulo que trata la opinión de Piaget respecto al tema.

PRIMERA PARTE

II. El tema revisado desde Sigmund Freud.

Este capítulo viene a ser la espina dorsal de este trabajo, pues a partir de las concepciones freudianas es que comienza el estudio de la madre como primer objeto desde el punto de vista psicoanalítico. Es desde las conclusiones de Freud que se analizarán los trabajos de autores posteriores a él. Esto sin embargo, no quiere decir que se va a considerar lo dicho por Freud como la última palabra en el estudio de este tema.

Para el análisis de la obra de Freud se llevó a cabo una selección de artículos de este autor. Se eligieron aquellos que trataban el tema de la madre como primer objeto en forma directa. Además hay otros artículos que no tratan el tema explícitamente.

Para este fin, se revisó exhaustivamente la obra de Freud, que va desde el año de 1887 hasta el año de 1926: "Extracts from the Fliess Papers" (1887-1902), "La Interpretación de los Sueños" (1900), "Tres Ensayos Sobre una Teoría Sexual" (1905), "Sobre un tipo especial de elección de objeto en el hombre" (1910), "Totem y Tabú" (1912-1913), "Sobre una degradación general

de la vida erótica" (1912), "Introducción al Narcisismo" (1914), "El Duelo y la Melancolía" (1917), "Pegan a un Niño" (1919), "Mas allá del principio de placer" (1920), "El yo y el ello" (1923), "La Organización Genital Infantil" (1923), "Esquema del Psicoanálisis" (1924), "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica" (1925), "La disposición a la neurosis obsesiva" (1913), "Inhibición, Síntoma y Angustia" (1926), "Análisis Profano" (1926), "Sobre la Sexualidad Femenina" (1931), "Nuevas Lecciones Introdutorias al Psicoanálisis" (1933). Se revisaron además casos clínicos como: "Análisis Fragmentario de una Histeria" (1905), "Análisis de un caso de neurosis obsesiva" (1909), "Análisis de la fobia de un niño de cinco años" (1909), "Un Recuerdo Infantil de Leonardo Da Vinci" (1910), "Observaciones psicológicas sobre un caso de paranoia autobiográficamente descrito" (1910), "Comunicación de un caso de paranoia contrario a la teoría psicoanalítica" (1915), "Historia de una neurosis infantil", (1918), "Dostoiéwsky y el Parricidio" (1928).

Los conceptos que se consideraron necesarios para comprender el tema de estudio, son los siguientes: objeto,

relación objetal, organización de la libido, Complejo de Edipo, complejo de castración, zona erógena, identificación, fijación, represión y regresión. Estos serán definidos según vayan apareciendo en el desarrollo del tema.

Aunque no son todos los conceptos a los que recurre Freud en los artículos mencionados, se consideraron los más importantes y específicos del tema.

Con ésto, se puede pasar a hacer una síntesis de la obra de Freud con relación al tema.

El estudio de la madre como primer objeto, se inicia en la obra de Freud con "La Interpretación de los Sueños" (1900) donde introduce el tema del Complejo de Edipo y continúa con "Tres Ensayos sobre una Teoría Sexual" (1905) en las concepciones sobre la sexualidad infantil y la elaboración de la hipótesis de las desviaciones con respecto al objeto y al fin sexual. Esta hipótesis no se desecha, sino que se va enriqueciendo y modificando con trabajos posteriores agregándose y articulándose con conceptos nuevos como el de narcisismo, el Complejo de Edipo, complejo de castración, etc. En su "Teoría General de las Neurosis" (1916-1917), al elaborar sus conceptos, se entienden mejor algunos cuadros psicopatológicos y sus relaciones con el tema.

Vemos entonces que Freud nunca consideró su teoría como acabada, sino que continuamente persistió en su trabajo de investigación y del desarrollo técnico, sin desechar lo ya estudiado, sino rectificándolo y ampliándolo, encontrando y postulando nuevas relaciones o explicaciones.

La palabra objeto tiene su origen en la concepción freudiana de la pulsión. Freud al analizar la noción de pulsión,

distinguió entre el objeto y el fin, llamó objeto sexual a la persona que ejerce la atracción sexual y fin sexual a la acción impulsada por la pulsión. A lo largo de toda su obra conserva esta distinción y la reafirma al definir pulsión; afirma que objeto es aquello en lo cual y mediante cual un impulso puede alcanzar su fin.

El atributo que poseen los impulsos de instar al individuo a la actividad, le resultó a Freud análogo al concepto de energía física. En consecuencia, supuso la existencia de una energía psíquica que forma parte de las pulsiones o que en cierta forma deriva de ellos. Habló de la energía psíquica que un objeto o persona determinada están investidos. Para este concepto utilizó la palabra catexia.

En su primera formulación acerca de la clasificación de pulsión, dividió esta en sexual y de autoconservación. Luego abandonó esta idea, y en "Mas allá del principio del placer" (1920) formuló la existencia de dos pulsiones, sexual o erótica y agresiva o destructora. De acuerdo con esta distinción, hay dos clases de energía psíquica: aquella relacionada con la pulsión sexual y la que está relacionada con la de agresión. La primera tiene un nombre especial, libido.

Freud dice que el primer objeto de amor será la madre, en el caso tanto del niño como de la niña. (1905, 1912, 1925, 1926, 1932). Se refiere, sobre todo, a amor cuando las tendencias psíquicas del deseo sexual pasan a ocupar el primer plano, mientras que las exigencias corporales o sexuales, que forman la base de este instinto, se hallan reprimidas o momentáneamente olvidadas. Por el carácter gratificador de la madre, el niño reconocerá en aquella al objeto gratificador, y por lo tanto sexual. Habiendo señalado ésto, Freud reconoce la importancia de las relaciones infantiles con los padres para la posterior elección del objeto sexual y para su capacidad de renunciar temporalmente al amor o contentarse con una parte de él.

El acto de mamar del seno materno, constituye para Freud, el punto de partida de toda la vida sexual, y el ideal, que nunca se alcanza, de toda la satisfacción sexual ulterior, ideal al que la imaginación aspira en momentos de gran privación o necesidad. A esta relación del niño con la madre, en cuanto al acto de mamar su pecho, la denomina Freud primera relación objetal. El seno materno será el primer objeto del instinto sexual y posee, para este autor, gran

importancia, pues la relación que tenga el niño con él, actuará sobre toda ulterior elección de objetos y ejerce en todas sus transformaciones y sustituciones una considerable influencia, aún sobre los dominios más remotos de la vida psíquica. Añade que: "La succión del niño de pecho de la madre ha llegado a ser el modelo de toda relación erótica. El hallazgo del objeto no es realmente más que un retorno al pasado"².

Para este autor, las impresiones olvidadas, no por haberlo sido, desaparecen de la memoria sin que dejen alguna huella en la vida psíquica además de haber constituido una determinante del desarrollo ulterior del individuo. Con relación a ésto señala que: "La amnesia infantil, que convierte para cada sujeto, su niñez en algo 'prehistórico' y oculta a sus ojos los comienzos de su vida sexual, es la culpable de que en general, no se conceda al período infantil un valor en cuanto al desarrollo de la vida sexual"³.

2. Freud, S. Tres Ensayos Sobre una Teoría Sexual. Obras Completas. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva, 1973, Tomo II, p. 1225.
3. Ibid. pág. 1196.

Pero al principio no tarda el niño en abandonar el seno materno y reemplazarle por una parte de su propio cuerpo, dedicándose a chupar su dedo pulgar. En "Tres Ensayos Sobre una Teoría Sexual" (1905), Freud gira alrededor de la oposición entre la sexualidad infantil y la sexualidad pospuberal. La primera se define como autoerótica. La teoría del autoerotismo va ligada a la siguiente tesis: la contingencia del objeto de la pulsión sexual. El instinto no se dirige a otras personas; nace y se satisface en el propio cuerpo. La succión, que Freud considera como modelo del autoerotismo, sigue a una primera etapa en que la pulsión es de autoconservación (el hambre) y se satisface sobre la pulsión de autoconservación y merced a un objeto: el pecho materno. La pulsión sexual oral pierde su objeto (pecho materno) al separarse del hambre, y se convierte al mismo tiempo en autoerótica (chupeteo del pulgar). La pulsión se define como parcial pues su modo de satisfacción tiene lugar en el propio lugar de origen.

El descubrimiento del narcisismo, en el cual el individuo se toma a si mismo, a su cuerpo como objeto de amor, condujo a Freud a establecer (en el Caso Schreber, 1911) la existencia de una fase de la evolución sexual intermedia entre el

autoerotismo infantil y el amor objetal puberal. Esto suministró la aportación al desarrollo de la teoría de la libido. La libido, según este autor, comenzaría por cargarse sobre el yo (narcisismo primario), antes de ser enviado, a partir del yo, hacia los objetos exteriores. La retirada de la libido objetal hacia el yo constituye el narcisismo secundario. Las emanaciones de la libido y las cargas de objeto, hicieron advertir la existencia de una oposición entre la libido del yo y la libido objetal. Añadió, que cuando es mayor la libido del yo, siempre es menor la libido objetal. (1905)

En 1913, en el artículo "La disposición a la neurosis obsesiva", Freud introduce el concepto de organización pregenital de la libido; donde la unificación de las pulsiones se encuentra en el predominio de una actividad sexual ligada a una zona erógena determinada.

Los hallazgos frecuentes de Freud, con relación a los impulsos sexuales, supuestamente excepcionales en la infancia, le permitieron plantear el cuadro de la conducta sexual durante la época infantil. Comienza por describir la organización anal (1913, artículo citado), luego la oral (edición de 1915 de los Tres Ensayos) y finalmente la fálica (en 1923, "La Organización

Genital Infantil"). Cada una de ellas tendrá una forma específica de relación e intercambio con el exterior, y una forma particular de organización pulsional, que estaría en relación con la obtención del placer en cada una de estas etapas. Las pulsiones parciales pertenecientes a estas etapas, se conjugarían en la genitalidad y se encauzarían a través del placer genital.

En la primera etapa, la boca es el órgano que, desde el momento del nacimiento, aparece como zona erógena y que plantea a la psique exigencias libidinales. El chupeteo del niño, actividad a la que éste se aferra tenazmente, presenta un impulso hacia la satisfacción, que surgido de la ingestión alimentaria y estimulada por ésta, tiende a alcanzar el placer independientemente de la nutrición. Durante esa etapa oral, la aparición de los dientes hace que surjan impulsos sádicos aislados. Estos impulsos sádicos se generalizan mucho más en la segunda etapa, denominada sádicoanal, porque en ella la satisfacción se busca en las agresiones y en las funciones escretoras.

En la tercera etapa, llamada fálica, no intervienen los genitales de ambos sexos, sino sólo el masculino (falo). En esta etapa, la sexualidad infantil llega a su término y se

aproxima a la declinación.

En 1900, en "La Interpretación de los Sueños", Freud introduce el tema del Complejo de Edipo. Señala su importancia, tanto como la del complejo de castración, para el desarrollo sexual normal del individuo.

En el caso del varón, este verá a su padre como rival en el amor por su madre y entrará en el conflicto edípico llamado positivo, en el cual manifestará amor por su madre y odio por su padre. Por el descubrimiento de la diferencia anatómica de los sexos, es que el niño descubre que existen seres que no poseen un pene como el suyo. Esto sucede dentro de la fase fálica, y por la importancia placentera de este órgano, es que se le da un carácter importante a su descubrimiento.

Utilizando las "teorías sexuales infantiles", por encontrarse imposibilitado para conceptualizar adecuadamente los genitales internos femeninos, el niño creará que estos seres que no poseen pene, lo han perdido por una u otra razón. Así, el niño divide al mundo entre seres con pene y seres castrados, y cae en la cuenta de que él puede perderlo, como ya lo han perdido otros. Cree que será su padre el que lo castigará de esta forma, por

sus deseos hacia la madre, la que pertenece al padre.

El niño saldrá de este conflicto edípico y su complejo de castración, identificándose con el padre, renunciando al amor por su madre y aceptando la promesa de que algún día podrá tener una mujer, de la misma forma que su padre tiene a su madre (1924-1925).

En el caso del Edipo llamado "negativo", el niño se identifica con el padre del sexo contrario, tomando como objeto de amor al padre del mismo sexo; presentándose en el caso del varón una posición sumisa ante el padre y deseando ser amado por él de la misma manera que éste ama a la madre. Esta posición está al servicio de resolver la angustia de castración, que viene de la amenaza de la figura paterna. Es como si el niño le dijera al padre: "Yo no soy peligroso, no deseo a mi madre; soy como ella, pues no tengo pene, así que no tienes por qué quitármelo".

De mantener el niño esta posición, ante sus primeros objetos sexuales, desembocaría en la adolescencia o en la adultez, en una inadecuada elección de objeto.

Es importante distinguir, cómo el complejo de castración es el motor que mueve al niño para salir del Complejo de Edipo, y que la división que hace durante esta etapa, de seres con pene y seres castrados, es de importancia para la explicación de la futura elección de objeto.

El caso de la niña es más complicado, ya que aunque ésta parte de la posición similar a la del niño, atravesará la castración y el Edipo, por diferentes caminos. La niña, al igual que el niño, llega a la fase fálica teniendo a su madre como objeto de amor. Pero es ante el descubrimiento de que ella no tiene pene como otros seres, que cae presa de la envidia. Creerá que su clitoris es un pene pequeño y que crecerá con el tiempo, o creerá que en algún tiempo lo tuvo y lo ha perdido, o que su madre no le ha dotado de uno.

De esta manera, reconoce al padre como poseedor del pene y a la madre como castradora. Entra en la etapa edípica, abandonando a la madre odiada, por no haberle dado pene y eligiendo ahora al padre como objeto sexual, esperando que éste se lo dé; deseo que será cambiado, posteriormente, por el de obtener un hijo de su padre, como sustituto del órgano que siente que le falta.

Se ve entonces, cómo la castración hace que el varón salga del Edipo, y cómo la misma castración hace posible la entrada de la niña al complejo edípico, eligiendo como objeto sexual al padre del sexo opuesto, identificándose con el del mismo sexo. Entonces, se identifica con la madre, para amar a su padre. Es la relación edípica con sus elementos fálicos y de castración, lo que empujará al niño a una determinada elección objetal.

El niño luchará, y especialmente durante el Edipo, con la presencia simultánea de amor y odio en sus imágenes primarias, tendencias y actitudes, y en relación a las renunciaciones y alianzas, que el niño efectuará durante este proceso, lo cual desembocará en sus futuras elecciones de objeto.

Por lo que, para Freud, el hallazgo de objeto tiene lugar en los dominios psíquicos. Durante el período de lactancia aprende el niño a amar a las personas que satisfacen sus necesidades y lo ayudan en su carencia de adaptación a la vida. Además, aprende a amarlas conforme al modelo y como continuación de sus relaciones con la madre o sustituta. Freud señala: "Dada la importancia de las relaciones infantiles con los padres para la posterior elección del objeto sexual, es fácil

comprender que cada perturbación de estas relaciones infantiles origine luego los más graves resultados para la vida sexual posterior a la pubertad"⁴ .

Las tendencias instintivas libidinosas sucumben a una represión patógena cuando entran en conflicto con las representaciones culturales y éticas del individuo. El miedo al incesto hace que este sucumba a la represión.

El superyó, será la instancia psíquica que surja como consecuencia del Complejo de Edipo. Se encargará de velar por la satisfacción narcisista en el yo ideal y vigilar el yo actual y compararlo con aquél. Freud señala que el estímulo para la formación del yo ideal surgió de la influencia crítica llevada a cabo primero por los padres y luego por los educadores.

Freud dice que los enfermos han retrocedido a un período de su vida ya pasado. En donde siempre eligen una fase precoz de la misma, la primera infancia. En "El Horror al Incesto", señala además, que el neurótico exhibe algún grado de infantilismo psíquico. (1916-1917, 1927-1928). Añade que: "El análisis de todos y cada uno de los casos demuestra que los

4. Ibid, pág. 1228.

enfermos han retrocedido, con sus síntomas y las consecuencias que de los mismos se derivan, a un período de su vida pretérita, eligiendo casi siempre una fase muy precoz de la misma, su primera infancia, y a veces, aunque parezca ridículo, el período en el que aún eran niños de pecho"⁵. La investigación psicoanalítica, según Freud, se ha visto obligada a dirigir su atención a la vida sexual infantil, pues los recuerdos y asociaciones que surgen de la imaginación de los pacientes durante el análisis de sus síntomas alcanzan hasta sus primeros años infantiles.

Pudo haber sucedido, dice el autor, que no todas las fases psicosexuales transcurrieran normalmente o que llegaran a su término. Pudieron haberse estancado, obstruyendo el camino del desarrollo. La libido se une fuertemente a personas o a imagos, reproduciendo un determinado modo de satisfacción y permaneciendo organizada según la estructura característica de una de sus fases evolutivas. Denominó a este estancamiento, fijación. El segundo peligro de tal desarrollo gradual es el que se dé en cambio una marcha retrógrada y vuelva el sujeto

5. Freud, S. Teoría General de las Neurosis. O.C. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva, 1973, Tomo II, pág. 2293.

a fases anteriores, proceso al que Freud da el nombre de regresión. Esta se verifica cuando una tendencia llegada ya a un avanzado estadio de su desarrollo tropieza en el ejercicio de su función, esto es, en el logro de la satisfacción que constituye su fin, con muchos obstáculos externos. Cuanto más considerable haya sido la fijación durante el curso del desarrollo, más dispuesta se hallará la función de eludir las dificultades externas por medio de regresión, retrocediendo hasta los elementos fijados.

En "La Interpretación de los Sueños" (1900), menciona Freud tres clases de regresión: (1) retorno a los primeros objetos que la libido hubo de revestir, objetos que son de naturaleza incestuosa, (2) retroceso de toda la organización infantil a fases anteriores y (3) en el sentido del esquema de los componentes del aparato psíquico (inconsciente, preconscious y consciente). Concluye que, a mayor fijación, mayor regresión. (1916-1917).

Con ésto, pretende dar una explicación de la etiología de las neurosis. Los síntomas que la definen vendrán a ser entonces, la sustitución de la satisfacción no llevada a cabo. La libido retrocederá a fases anteriores, trayendo el retorno a objeto u organizaciones características de dichas fases.

Freud apunta cómo en la histeria existe siempre una regresión de la libido a los primeros objetos sexuales de naturaleza incestuosa. La represión es la que juega en esta enfermedad el papel principal. La reunión de las tendencias parciales bajo la primacía de los órganos genitales se efectúa, pero las consecuencias de esta reunión tropiezan con la resistencia del preconscious, motivando la aparición de un cuadro que presenta analogías con el estado anterior a la supremacía de los órganos genitales.

Los síntomas de conversión son procesos de descarga intermitente o continua que aparecen en lugar de los impulsos sexuales inhibidos, a los que se hallan vinculados por asociaciones inconscientes. Un primer tipo de dolor histérico "...existió realmente en la situación en que tuvo lugar la represión"⁶ . En los casos en que el dolor físico originario asociado al impulso prohibido fue sentido por el individuo, la repetición del dolor en el síntoma de conversión es el sustituto de una excitación placentera deseada que de algún modo ha quedado vinculada al dolor. Este dolor, constituye una señal de advertencia en el sentido de no entregarse a esas sensaciones de placer.

6. Freud, S. The Problem of Anxiety. Norton, New York, 1936.

Las enfermedades de la infancia constituyen a menudo episodios impresionantes en la evolución de conflictos instintivos del niño, revistiendo a veces, el carácter de satisfacciones (lograr más amor de parte de los padres), de amenazas (enfermedad percibida como castración), o como un castigo por prácticas masturbatorias. Los síntomas de conversión ulteriores, al reproducir los dolores de las enfermedades de la infancia, representan una repetición de los conflictos instintivos creados y movilizados por dichas enfermedades. En otros casos el vínculo asociativo entre el conflicto instintivo y la enfermedad que se inicia puede ser de carácter muy superficial. La forma especial de un síntoma de conversión que imita a una enfermedad pasada puede ser una señal de tiempo para advertir que un síntoma alude a un impulso que corresponde a la época de esa enfermedad.

Cada vez que una perturbación funcional en la infancia, ha quedado asociada a un conflicto emocional, éste es reprimido. Toda alusión posterior a la perturbación puede reactivar los componentes del síndrome total. La perturbación funcional toma el carácter de manifestación consciente, mientras que el conflicto emocional se convierte en la fuerza inconsciente

impulsora de los síntomas de conversión.

Hay otro tipo de dolor histérico en el que las sensaciones originarias imitadas en el síntoma de conversión han sido experimentadas no por el enfermo sino por la persona con quien el paciente se identifica. Esta "identificación histérica", expresa el deseo de ocupar el lugar de otra persona.

La identificación es la primera de todas las formas de reacción de un objeto. Todas las formas posteriores de relación de objeto pueden regresar en determinadas circunstancias, a la identificación.

El caso más simple es el de la identificación histérica con el rival afortunado, o sea, con una persona a quien el paciente envidia y cuyo lugar ha querido ocupar desde el principio. Dora, la paciente de Freud, adquirió una tos como la de la señora K, en quien percibía inconscientemente una rival. Dora envidiaba a la señora K sus experiencias sexuales y a su marido. En virtud de los sentimientos de culpa a que daba lugar esta rivalidad, Dora no podía colocarse en la posición de la señora K, es decir, en la posición que le gustaría, sino que tuvo que elegir el mal que padecía la señora K, como

7
 punto de identificación . Esta identificación a través de sus sentimientos de culpa reemplazó la identificación deseada en el terreno de las experiencias instintivas.

Puede suceder que una mujer cuya histeria se debe a su Complejo de Edipo hace una identificación no con su rival, que es la madre, sino con su padre. De ésto resulta una situación más complicada. Siempre que una persona se ve obligada a renunciar a un objeto, puede elaborar una tendencia a compensar esa pérdida mediante la identificación con el objeto. (1917, 1923). Cuando una mujer histérica carga con la enfermedad del padre demuestra con ello que está tratando de liberarse de él.

Una gratificación de esta índole ofrece, al mismo tiempo, una oportunidad de gratificación del Complejo de Edipo negativo ⁸ .

En la histeria de angustia, la angustia se halla específicamente vinculada a una situación especial, que representa el conflicto neurótico.

7. Freud, S. Análisis fragmentario de una histeria, O.C. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva, Tomo III, 1973, 933-996.
8. Freud S. Histerical Fancies and their relation to bisexuality. Collected Papers, Institute of Psychoanalysis and Hogarth Press, London, 1924.

El intento del yo, de poner en alerta al sujeto cuando se presenta la ocasión de un peligro real, fracasa en la histeria de angustia. La angustia premonitora se transforma, por regresión, en un estado pánico de angustia. Desde ese momento la predisposición a la angustia queda fijada a la situación específica que ha dado origen a este primer ataque.

El vínculo entre la situación temida y el conflicto instintivo se hace más oculto, gracias al desplazamiento que ocurre. Ya no son situaciones sexuales lo que se teme, sino las situaciones sexualizadas. Por lo común la situación o la persona temida tiene para el paciente un significado inconsciente específico. Simbolizan, una tentación para un impulso rechazado, o bien un castigo por un impulso inconsciente, o ambas cosas.

Un ejemplo de situación de ansiedad con carácter de castigo, sería aquel en que la calle temida es concebida como lugar donde uno puede ser visto y atrapado. Estar solo significa hallarse sin protección frente al "cuco" y su poder de castigo. Lo temido, en la histeria de angustia, a menudo son sustitutos de la idea de castración. En el caso de

Juanito, el significado inconsciente del temor de ser mordido por un caballo era una expresión oral regresiva de la idea de ser castrado⁹.

El hecho mismo de que se produzcan desplazamientos tiene su origen en la defensa, que al hacer inconscientes las ideas originarias obliga a la creación de sustitutos. Según Freud, el sustituto, tiene ciertos vínculos asociativos con una idea que ha sido repudiada, y a causa del distanciamiento en la relación con esa idea, escapa a la represión.

La ventaja que presenta el desplazamiento es que impide que llegue a hacerse consciente la idea ofensiva originaria. El temer a un caballo en vez de temer al padre, como en el caso de Juanito, ofrece además otras ventajas. Si un individuo no se siente ya amenazado por su padre, sino por un caballo, puede evitar odiar a su padre. La deformación presenta una salida para el conflicto de la ambivalencia. (1909, 1912-1913) El padre, que era odiado y amado a la vez, es sólo amado y el odio es desplazado al caballo. Otra cosa que hace notar Freud es que el niño se ve forzado a asociar al padre todos

9. Freud, S. Análisis de la fobia de un niño de cinco años (Caso Juanito). Obras Completas. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva, Tomo II, págs. 1365-1440.

los días mientras que el caballo, si es amenazador, puede ser evitado con sólo prescindir de salir de la casa. El temor al lobo en vez del padre ¹⁰ tiene más ventajas aún: los caballos eran encontrados a menudo en las calles de la ciudad, en tanto que los lobos pueden verse solamente en libros de láminas, que uno no está obligado a abrir.

Dice Freud, que al contrario de lo que sucede en la histeria, el proceso que en la neurosis obsesiva presenta mayor importancia y regula la aparición de los síntomas es la regresión de la libido a la fase preliminar sádico-anal. El impulso amoroso tiene que presentarse aquí como una máscara sádica, y la representación obsesiva "quisiera matarte" no significa más que "quisiera gozarte". Se da una regresión con respecto al objeto, por lo que tales impulsos recaen sobre las personas más amadas y próximas. La regresión de la libido no podría producir por si sola y sin la compañía de la represión, una neurosis. De ser lo contrario opina Freud, conduciría únicamente a una perversión. Concluye que la represión es el proceso más propio de la neurosis y aquel que mejor la caracteriza.

10. Freud, S. Historia de una Neurosis Infantil. Obras Completas. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva, Tomo II, pág. 1941.

En cuanto al Complejo de Edipo, el autor le concede gran importancia con el nódulo de las neurosis (1916-1917, 1912-1913, 1931). En la época de la pubertad, cuando del instinto sexual se afirma, reaparece la antigua elección incestuosa de objeto, revistiendo nuevamente un carácter libidinoso. La elección infantil de objeto fue en prelude de la que luego se lleva a cabo en la pubertad. Durante esta fase se desarrollan procesos afectivos intensos, que corresponden al Edipo o a una reacción en su contra; pero las premisas de estos procesos quedan sustraídas, en su mayoría, a la conciencia. Más tarde, el sujeto se halla ante la tarea de desligarse de sus padres, y sólo después de haber llevado a cabo esa tarea, podrá dejar de ser niño y formar parte de la comunidad. La tarea del hijo es la de desligar de su madre sus deseos libidinosos, haciéndolos recaer sobre un objeto real no incestuoso, reconciliarse con el padre. Sólo en casos muy raros se consigue alcanzar un término ideal, o sea, que se lleve a cabo esto en una forma perfecta, psicológica como socialmente. Para este autor, los neuróticos fracasan por completo en ella, permaneciendo sometidos toda la vida a la autoridad paterna y son incapaces de trasladar su libido a un objeto sexual no incestuoso.

11

En el caso del Hombre de las Ratas se puede ver que la idea obsesiva de las ratas, no es más que un deseo de que al padre le suceda lo mismo que le sucedió al castigado; al cual le introdujeron ratas por el ano. Esto debido a la hostilidad que sentía por su padre, ya que el conflicto patológico, dice Freud, era la lucha entre la voluntad del padre y la inclinación amorosa del paciente. Tal intensificación de la libido le inclinó a reanudar su antigua pugna contra la autoridad de su padre. Pues teniendo aproximadamente seis años, cometió el paciente, una falta sexual relacionada con el onanismo y fue castigado severamente por su padre. Este castigo puso término al onanismo, y también dejó en el paciente un sentimiento de rencor contra el padre, por perturbar su satisfacción sexual.

El tormento de las ratas despertó ante todo el erotismo anal, que había desempeñado un papel importante en la infancia del paciente, habiendo sido mantenido a través de varios años por el prurito causado por las lombrices.

11. Freud, S. Análisis de un caso de Neurosis Obsesiva. Obras Completas. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva, 1973, Tomo II, págs. 1441 y 1486.

En "Doestoiowsky y el Parricidio" (1928), Freud señala la ambivalencia de la relación del niño con su padre debida al Complejo de Edipo. Por miedo a la castración, el niño abandona el deseo de poseer a la madre y suprimir al padre. En cuanto este último deseo permanece inconsciente, constituye para el autor la base del sentimiento de culpabilidad. Con ésto, aclara el por qué para la humanidad el parricidio es considerado como un crimen capital.

En el caso de impotencia física, Freud dice que la fijación incestuosa con la madre, juega una parte prominente en el material patógeno. El individuo escoge a sus nuevos objetos de acuerdo al modelo de los objetos infantiles, en este caso de acuerdo al modelo de la madre. Intervienen dos factores, que determinan lo anterior. Primero, está la frustración que se opone a una elección de objeto diferente al modelo materno, y que reduce el valor de aquél al compararlo con éste. Segundo, hay una cierta atracción la cual los objetos infantiles que deben ser abandonados, son capaces de llevar a cabo. Si estos factores son suficientemente fuertes, el mecanismo general por el cual se forma la neurosis entra en acción. La libido se apartará de la realidad y dará lugar a una actividad imaginativa, la

cual fortalecerá la imagen del primer objeto sexual y se fijará a él. El obstáculo creado en contra del incesto, compele a la libido a permanecer en el inconsciente. Por lo que, el individuo se mantiene fijado a la fantasía incestuosa inconsciente. El resultado es el de impotencia total ¹².

En el artículo "Sobre un tipo especial de elección de objeto en el hombre" (Contribuciones a la Psicología del Amor I) (1910), Freud se refiere a un tipo especial de elección objetal que se da en el hombre, el amor por las prostitutas. Menciona que este tipo de elección tiene el mismo origen psíquico que encontramos en el amor objetal de la gente normal. Ambos se derivan de la fijación infantil a la madre. En el amor por las prostitutas, la libido ha permanecido adherida a la madre por mucho tiempo, aún después de la pubertad. Esto tiene como resultado, que las características maternas estén presentes en los objetos de amor que son elegidos más tarde.

La relación amorosa de estos individuos debe cumplir con las siguientes condiciones: (1) debe haber envuelta una tercera

12. Freud, S. Sobre una degradación general de la vida erótica. O.C. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva, Tomo II, págs. 1710-1717.

persona a la que se le haga daño con la relación, (2) debe ser con una mujer de mala reputación, (3) que pueda ser reemplazada por otra con frecuencia y (4) debe dar cabida a la necesidad de salvar a la mujer que se ama. Freud señala que todas estas condiciones tienen sus raíces en el amor infantil hacia la madre. En la primera condición, la tercera persona a la que se le hace daño con la relación, no es otra que el padre, aquel al que le pertenecía la madre. El rasgo de sobrevaluar a la madre, como ser único e irremplazable, a la que hay que observar absoluta fidelidad, da la pauta del por qué escoge a una prostituta. El formar compulsivamente una serie de ellas, lo explica Freud. Señala que la noción de algo irremplazable, cuando está activa en el inconsciente, hace que el sujeto constituya una larga serie de objetos eróticos, sustituyéndose unos a otros conforme a circunstancias exteriores: por ejemplo, los cambios de residencia y medio. Esto es así debido a que cada parte nunca provee la satisfacción deseada. La necesidad de redimir al ser querido se deriva del complejo parental. Cuando el niño oye que le debe la vida a sus padres, en especial a su madre, se genera en él el deseo de pagarles con algo de igual valor. Rescatar a la mujer que ama, no significa otra cosa que el deseo de rescatar

a su madre, con el fin de darle un niño que se parezca a él.

En el artículo "Un Recuerdo Infantil de Leonardo Da Vinci" (1910), Freud trata el tema de la homosexualidad masculina. Señala que el amor del niño por su madre no puede continuar desarrollándose conscientemente, sucumbe a la represión. El niño reprime el amor por su madre: se pone en su lugar, se identifica con ella y la toma como modelo el cual seguirán sus nuevos objetos eróticos. De esta forma se ha transformado en homosexual, o mejor dicho pasa al autoerotismo: pues los niños objeto de su amor no son sino figuras sustitutivas y reproducciones de él mismo en la niñez- niños los cuales ama en la forma en que los amó su madre cuando era niño.

Dice Freud que reflexiones psicológicas más profundas lo llevaron a justificar la afirmación anterior, en la cual señaló que el homosexual permanece fijado en lo inconsciente a la imagen mnémica de su madre. La represión del amor a la madre le hace conservar en su inconsciente este mismo amor, al que permanecerá fiel en adelante. Cuando parece perseguir con amor a otros muchachos lo que hace es huir de las mujeres, que podrían llevarlo a caer en la infidelidad.

En la paranoia, los individuos luchan contra la intensificación de sus tendencias homosexuales. El perseguidor es, en el fondo, alguien a quien ama el enfermo o ha amado en el pasado ¹³. Estas dos proposiciones llevaron a Freud a concluir que el perseguidor debe ser el mismo sexo de la persona perseguida. En "Extracts from the Fliess Papers" (1887-1902), Freud señala que los delirios de persecución en la paranoia, corresponden a los impulsos de muerte. Opina que estos impulsos son en el niño, dirigidos hacia el padre y en la niña, hacia la madre.

En su artículo "Sobre la Sexualidad Femenina" (1931), Freud habla de la paranoia de la mujer. Opina que en la fase pre-edípica o de vinculación materna, se halla el germen de esta enfermedad. El miedo en esta fase, a ser herida o envenenada por la madre, se debe a la hostilidad que la niña

13. Freud, S. Observaciones Psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia Paranoides) autobiográficamente descrito. O.C. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva, Tomo II, págs. 1516-1517.

desarrolla contra la madre. Tal hostilidad es consecuencia de las restricciones impuestas por ésta en el curso de la educación y de los cuidados corporales, y que el mecanismo de proyección sea facilitado por la inmadurez de la organización psíquica infantil.

En "Comunicación de un caso de paranoia contrario a la teoría Psicoanalítica" (1915), Freud señala que el perseguidor era el sexo contrario al perseguido. La paciente le comunicó a Freud que se sentía amenazada por un hombre. Esto le pareció al autor contradictorio, ya que no coincidía con lo señalado por él anteriormente; ambos, perseguido y perseguidor son del mismo sexo. Analizando el caso, encontró que el amante perseguidor era un sustituto del padre, y la mujer que pensaba tenía relación amorosa con su amante y los expiaba, sustituto de su madre. El perseguidor original, es aquí otra vez no un hombre, sino una mujer. La paciente era huérfana de padre y su madre se convirtió para ella en un hostil y malévolos espía perseguidor.

Freud señala además la fantasía inconsciente de todo neurótico, ver las relaciones sexuales de los padres. Esto lo

llevó a pensar que el objeto de amor de la paciente seguía siendo su padre, pero que ella misma tomaba el lugar de su madre. En vez de escoger a su madre como objeto sexual, se identifica con ella. De esta manera se libera de su dependencia homosexual. Tal regresión apunta al origen narcisista de una elección objetal homosexual y, por lo tanto, a su disposición neurótica.

SEGUNDA PARTE

III. El tema revisado desde la escuela Kleiniana.

En el presente capítulo se pasará a revisar el tema desde el punto de vista de la escuela kleiniana. Comenzando por Melanie Klein y siguiendo con algunos de sus seguidores como: Aberastury, Baranger y Bleger.

La hipótesis de que las primeras experiencias del lactante con el pecho de la madre inician una relación de objeto con esta, es uno de los conceptos básicos en la obra de Melanie Klein.

Para esta autora, la angustia fue hasta el final de su obra el centro de su elaboración teórica. Considera que al principio de la vida postnatal el bebé experimenta ansiedad, que proviene del interior y del exterior. La primera causa externa de ansiedad, será la experiencia del nacimiento, la que marcará las primeras relaciones del bebé con el mundo externo. Sostiene que el instinto de muerte es el que va a producir en el bebé un temor al aniquilamiento, la pérdida del estado intrauterino con sus consecuencias de dolor e incomodidad para el bebé, serán sentidos por éste como fuerzas hostiles que lo persiguen y atacan. Al exponerse a privaciones, el bebé sentirá ansiedad

persecutoria a la que responderá con lo que llama Klein, voracidad, la naturaleza oral. La autora supone que siempre existe una interacción entre pulsiones libidinosas y agresivas que corresponde a la fusión de los instintos de vida y muerte. Que logran un equilibrio en períodos libres de hambre y tensión. La alteración de este equilibrio origina una emoción que llama voracidad. A esta fase del desarrollo le llamaría entonces, posición esquizoparanoide, la cual se presenta de los tres a cuatro meses de edad. Adopta el término "esquizoide" de Fairbairn.

De igual forma, Aberastury pone énfasis en la relación de la madre con el niño y señala que el rechazo emocional de la madre, sea hacia el sexo de su hijo como a la idea de tenerlo, deja huellas en el psiquismo de éste. Al igual que Klein, le da importancia a la relación postnatal para el desarrollo posterior del niño. Opina que uno de los elementos necesarios para ayudar al niño en su elaboración del trauma del nacimiento, es el facilitarle un suficiente contacto físico luego de nacer. Añade: "Este contacto deberá aproximarse lo más posible a la situación intrauterina y establecerse cuanto antes para que el niño empiece a recuperar en parte lo que ha perdido y sin una excesiva demora que, al aumentar su frustración y

desamparo, incrementa sus tendencias destructivas dificultándole su relación con la madre"¹⁴ .

Para Klein, esta relación objetal es primeramente una relación parcial, donde las pulsiones oral-libidinales y oral-destructivas están dirigidas hacia el pecho de la madre: "Esta relación con el pecho odiado y amado constituye la primera relación del lactante"¹⁵ . En la medida en que gratifica, el pecho será amado y sentido como "bueno" y si es fuente de frustración será odiado y sentido como "malo". Esto, concluye, se da como consecuencia de un yo aún desintegrado.

Baranger señala que el pecho bueno internalizado constituye una parte primordial del yo. Añade que tiene una importancia fundamental sobre los procesos de desarrollo del yo y afecta su estructura y las relaciones objetales.

14. Aberastury, A. Teoría y Técnica del Psicoanálisis de Niños. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1969, pág. 79.
15. Klein, M. Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé. Obras Completas. Buenos Aires: Edit. Paidós, 1974. Vol. III, Capítulo VI, pág. 178.

En su obra, Melanie Klein amplió el concepto freudiano de fantasía inconsciente. Freud no elabora sus concepciones sobre el origen de las fantasías inconscientes ni la fase del desarrollo en que aparecen por primera vez. Cuando las describe, se refiere a las que surgen después del segundo o tercer año de vida.

Según Klein, la fantasía inconsciente es la expresión mental de los instintos y existe, como éstos, desde el comienzo de la vida. Por definición, los instintos son buscadores de objetos. En el aparato mental se experimenta al instinto vinculado con la fantasía de un objeto adecuado a él. De este modo, para cada impulso instintivo hay una fantasía correspondiente.

La concepción de la fantasía como expresión mental de los instintos por mediación del yo supone mayor grado de organización yoica. Supone que desde el nacimiento el yo es capaz de establecer relaciones objetales primitivas en la fantasía y en la realidad. Desde el momento del nacimiento, el bebé se tiene que enfrentar con el impacto de la realidad, que comienza con la experiencia del nacimiento mismo y prosigue con experiencias de gratificación y frustración de

sus deseos. Estas experiencias con la realidad influyen inmediatamente en la fantasía inconsciente, que a su vez influye en ellas.

Si la fantasía influye y altera constantemente la percepción o la interpretación de la realidad, lo contrario también es cierto: la realidad ejerce su impacto sobre la fantasía inconsciente. Se la experimenta e incorpora, y ejerce influencia sobre la fantasía inconsciente misma.

La fantasía tiene un aspecto defensivo que se debe tener en cuenta. Como el objetivo de la fantasía es satisfacer los impulsos instintivos prescindiendo de la realidad externa, se puede considerar que la gratificación proveniente de la fantasía es una defensa contra la realidad externa de la privación. Es además, una defensa contra la realidad interna.

Al tomar en cuenta la fantasía inconsciente, utilizada como defensa, cabe preguntarse cuál es su relación con los mecanismos de defensa.

Para explicar lo anterior, Klein recurre a los conceptos de introyección y proyección, los cuales opina que contribuyen a esa doble relación del bebé con el pecho materno, que será el

prototipo de todos los objetos introyectados ulteriormente. El niño proyecta sus pulsiones de amor y las atribuye al pecho bueno, además de que proyecta pulsiones destructivas al pecho malo. Estos mecanismos se ponen en movimiento desde el comienzo de la vida postnatal y para Klein es esencial en la constitución del mundo interno. Señala que la persona experimentará estos procesos en función de fantasías, y en éstas expresará lo que sienta que está incorporando dentro de si o poniendo fuera de si, la forma en que lo hace y los resultados que atribuye a estas acciones.

El análisis de tempranas relaciones objetales proyectivas e introyectivas revela fantasías de objetos introyectados en el yo desde la más temprana infancia, comenzando por la introyección de los pechos ideal y persecutorio. Primero se introyectan objetos parciales: el pecho y luego el pene. Después se introyectan objetos totales: la madre, el padre, la pareja parental. Cuanto más temprana es la introyección más fantásticos son los objetos proyectados, y más distorsionados están por lo que se ha introyectado en ellos. Al proseguir el desarrollo y acrecentarse el sentido de realidad, los objetos internos se aproximan más a las personas reales del mundo exterior.

El yo se identifica con algunos de estos objetos, a lo que llamó Klein identificación introyectiva. Otros permanecen como objetos internos separados y el yo mantiene relación con ellos (el superyó es uno de estos objetos). También se siente a los objetos internos en relación mutua; por ejemplo, se siente que los perseguidores internos atacan al objeto ideal tanto como al yo.

El resultado de la proyección de partes del yo en un objeto lleva a un tipo especial de identificación, a la que Klein llamó identificación proyectiva. El odio dirigido contra partes de la propia persona se dirigirá, entonces, hacia el pecho malo para controlar la fuente de peligro, o hacia el pecho bueno para evitar la separación.

En *Envidia y Gratitude* (1957), establece una relación entre la envidia y la identificación proyectiva. La primera es el paralelo proyectivo de la voracidad que es introyectiva. Señala que es el aspecto destructivo de la identificación proyectiva. Ambas se dirigen al pecho de la madre al sentir que éste posee todo lo que él desea. Lo que la lleva a concluir que el acercamiento físico entre el lactante y la madre es importante en el alivio de la ansiedad persecutoria en aquél, dice que:

"La proximidad física a la madre durante la alimentación- especialmente su relación con el pecho bueno- lo ayuda constantemente a superar la añoranza de un estado anterior perdido, alivia la ansiedad persecutoria y fortalece la confianza en el objeto bueno"¹⁶ .

Para Baranger, cuando la envidia del pecho materno ha sido fuertemente transferida al pene paterno, el resultado puede ser un refuerzo de la actitud homosexual. Otra salida puede ser un apartarse bruscamente del pecho y un volverse hacia el pene a causa de las angustias de los conflictos excesivos a los cuales la relación oral da lugar. Considera que este es un mecanismo de huida y por lo tanto, no llevará a relaciones estables con el segundo objeto. Concluye que: "En la medida en que la relación con objetos nuevos es en parte un sustituto del amor por la madre, y no predominantemente una huida al odio por ella, los nuevos objetos son benéficos"¹⁷ .

16. Ibid, pág. 180.

17. Baranger, W. Posición y Objeto en la obra de Melanie Klein. Buenos Aires: Edic. Kargieman, 1976, pág. 203.

De igual forma, Bleger señala que en los primeros momentos del desarrollo no existen objetos parciales (buenos y malos). Pues para este autor, la delimitación y diferenciación de elementos aislados, se obtiene paulatina y progresivamente partiendo de una discriminación y una disociación que opera dentro de lo que él llama "objeto aglutinado". Le llama así, pues no hay todavía una verdadera relación objetal, sino una "identificación primaria", concepto que toma de Fairbairn. Por lo que cambia este concepto por el de "núcleo aglutinado".

En toda la obra ulterior de Klein, aparece la primera relación objetal del bebé con el pecho materno, como de importancia fundamental para el desarrollo ulterior del niño. Por ejemplo, en *Envidia y Gratitude* (1957), vuelve a señalar ésto al hacer la observación de que si este objeto primario es introyectado y arraigado en el yo con seguridad, el desarrollo ulterior del lactante será satisfactorio.

Melanie Klein señala que desde los seis a los nueve meses de edad, la relación con la madre como persona, o sea, como "objeto total" se establece gradualmente mientras el pecho figuraba aún como principal objeto. Se dará entonces,

la ambivalencia hacia un objeto total, el odio y el amor ya no pueden estar separados. Las pulsiones destructivas, las siente el bebé como un gran peligro para el objeto amado. La ansiedad que se dará será de depresión por la culpa del bebé y su necesidad de reparar el objeto bueno dañado, el pecho bueno. A ésto le llama posición depresiva infantil. La hipótesis de esta posición descansa en los conceptos psicoanalíticos básicos relativos a los primeros estadios de la vida, la introyección primaria y la preponderancia de la libido oral y pulsiones canibalísticas de los niños muy pequeños.

Baranger opina que el concepto de la posición depresiva se enriquece también con sentimientos positivos y progresivos. Al igual que Klein, señala que: "Si la envidia es la base de la posición esquizo-paranoide, su inverso, la gratitud, marca la elaboración favorable de la posición depresiva"¹⁸.

La posición de Klein con respecto a la influencia de la relación madre-hijo quedó señalada anteriormente. En "Una Contribución a la psicogénesis de los estados maníaco-depresivos", abarca más de lleno la importancia de las

18. Ibid, pág. 47.

primeras experiencias infantiles en la génesis de la neurosis maníaco-depresiva. Señala que si en la posición depresiva, el niño fracasa en el establecimiento de su objeto amado dentro de él, la situación de la "pérdida del objeto amado" surge en el mismo sentido que se encuentra en el adulto melancólico. Añade que el destete (primera y fundamental pérdida de objeto) dará más tarde el resultado de un estado melancólico, si el niño, en este período no ha tenido éxito en el establecimiento y conservación de su objeto amado dentro de su yo. Opina que: "Cuanto mayor grado pueda el niño desarrollar una feliz afinidad con su madre real, en mayor grado podrá vencer la posición depresiva"¹⁹.

Para esta autora, las tendencias de reparación, que ayudan al triunfo de la posición depresiva infantil, son puestas en movimiento por diferentes métodos: mecanismos maníacos y obsesivos.

A ésto añade que hay dos formas por las que el yo trata de poner fin a los sufrimientos que se relacionan con la posición depresiva. Una puede ser por una fuga hacia el

19. Klein, M. Una contribución a la psicogénesis de los estados maníaco-depresivos. Obras Completas. Buenos Aires: Edit. Paidós, 1974, Vol. II, pág. 276.

objeto bueno interno, como en la esquizofrenia en la que se logra la separación del mundo externo por medio de una fuga hacia los objetos buenos internalizados, abandonando la proyección y sobrecompensando narcisísticamente el amor hacia los objetos "malos" introyectados y reales. Como consecuencia de ésto se da una negación de la realidad psíquica interna y una psicosis profunda. Otra forma será por medio de una fuga hacia los objetos "buenos" externos para refutar las ansiedades. Este, dice Klein, es el mecanismo característico de la neurosis y puede conducir a una esclavizante subordinación a los objetos y a una debilitación del yo. Concluye: "La evolución normal del individuo y de su capacidad de amor parecen basarse en el grado en el cual el yo temprano logró elaborar y superar esta posición depresiva infantil decisiva. Depende de la capacidad del yo de modificar sus situaciones de angustia primitivas y sus mecanismos de defensa y desarrollar así nuevos mecanismos de defensa, que llevan a una confianza mayor y más estable en la bondad de sus objetos (internos y reales) y a una mayor independencia de éstos" ²⁰ .

20. Ibid, pág. 278.

De igual forma en su artículo "Relaciones entre la neurosis obsesiva y los estadios tempranos del superyó", muestra la estrecha relación entre ambos. Señala que la naturaleza de las relaciones de objeto del niño y de sus rasgos de carácter están determinadas por sus fijaciones predominantes, ya sea que éstas se sitúen en el estadio anal primario o en el anal secundario. En el estadio anal primario, el niño hace una defensa contra los imagos terroríficas que ha introyectado en la fase oral sádica. Proyectando su superyó comienza a tratar de vencer su ansiedad. Este intento no es todavía exitoso porque la ansiedad que debe ser vencida es aún demasiado fuerte y porque el método de proyección hace surgir nueva ansiedad. La ansiedad que no puede ser aliviada impulsa al niño a cargar los niveles siguientes de su libido, en el estadio anal secundario, y actúa así como agente impulsor de su desarrollo.

Señala Klein que los comienzos de las neurosis obsesivas yacen en el primer período de la infancia. El verdadero punto de partida está situado en el estadio anal secundario. Añade que: "La neurosis obsesiva es un medio de modificar las situaciones primeras de ansiedad y que el severo superyó que

figura en ella no es otro que el superyó terrorífico y no alterado correspondiente a los primeros estadios de desarrollo del niño"²¹ .

La equivalencia sádica del excremento con sustancias destructivas, junto con su fantasías de ataque, conducen al niño a temer que ataques por medios similares sean hechos contra su cuerpo. Esto, dice la autora, es lo que lleva al niño a sentir terror a los excrementos y a la suciedad en general. Estas fuentes de ansiedad serán las que originen sentimientos de culpa y ansiedad en conexión con los hábitos de limpieza.

Menciona además que, en los análisis tempranos se ve el miedo del niño a una madre mala que le exige que devuelva las heces y los niños que le ha robado. De este modo, la madre o sustituta que le exige limpieza, se torna enseguida en una persona terrible para él.

21. Klein, M. Relaciones entre la neurosis obsesiva y los estadios tempranos del superyó. Obras Completas Buenos Aires: Edit. Paidós, 1974, Vol. I, Cap. IX, pág. 287.

Aberastury también menciona la importancia del estado anal. Señala que: "Si el aprendizaje del control de esfínteres es muy temprano, muy severo o está ligado a otros acontecimientos traumáticos, conduce a graves trastornos, en especial la neurosis"²² .

Las formaciones reactivas de asco, orden y limpieza, según Klein, surgen de la ansiedad que se origina en sus situaciones de peligro más tempranas. Se siente impulsado a limpiar y restaurar lo que ha ensuciado o roto de algún modo.

Para Klein, el niño no puede saber con seguridad nada sobre el interior de su cuerpo o de sus objetos, ni hasta dónde es fundado su miedo y ataques. La incertidumbre aumenta su ansiedad, dando lugar a un deseo obsesivo de conocimiento. El individuo tratará de vencer su ansiedad poniendo énfasis exagerado sobre la realidad, siendo demasiado preciso, etc.

22. Op cit, No. 14, pág. 84.

Señala además, una conexión entre los actos obsesivos y la omnipotencia del pensamiento. Las acciones obsesivas comienzan como magia contra los malos deseos (de muerte). Un sentimiento de omnipotencia exagerado es una condición necesaria para hacer restitución del objeto bueno. Dice Klein, que por el mecanismo de desplazamiento a lo insignificante, el individuo obsesivo busca en logros sin importancia una prueba de omnipotencia constructiva y de su éxito en hacer restitución. Las dudas que tenga sobre ese punto, son el incentivo para repetir sus actos de una manera obsesiva.

Después de que Klein desarrolla sus posiciones, introduce un nuevo tipo de angustia, al que llama "angustia confusional", a la que relaciona con el proceso de identificación proyectiva. Surge ante la indiferenciación entre sujeto y objeto, odio y amor, bueno o malo, corporal o mental, etc. Por lo que, a las formas intermedias (de culpa persecutoria, objeto mezclado con el yo, etc.) le corresponde la angustia confusional.

Bleger señala que la ambivalencia corresponde, según Klein, a la posición depresiva, mientras que la divalencia (relación de objeto parcial) corresponde a la posición esquizo-paranoide descrita por Fairbairn-Klein; pero que la ambigüedad

corresponde a una organización pre-esquizo-paranoide, que denomina posición glischro-cárica, término tomado de Minkowski que significa viscoso. Se caracteriza por una "identificación primaria", según la denomina Fairbairn, ansiedad confusional y defensas como la escisión, inmovilización y fragmentación.

Bleger pasa a definir la ambigüedad, como un tipo de organización del yo en el cual coexisten núcleos que no se han integrado, sin que causen confusión en el individuo. Cada núcleo del yo está indiscriminado, en donde no se ha dado la identificación introyectiva-proyectiva, por lo que llama a esto una organización sincrética.

Cuando este yo comienza a cambiar para alcanzar un grado diferente de identidad, aparecen fenómenos tales como una sensación de vacío, duda y ansiedad por un objeto que "los llene", dice Bleger que buscarán una relación simbiótica estable que les permita el desarrollo de su personalidad.

Añade que en la personalidad ambivalente se da un déficit de un depositario confiable, lo que hace que el individuo sea incapaz de enfrentar la envidia o su avidez. Puede ser

consecuencia de frecuentes cambios de las personas encargadas de la crianza del niño, pues no se establecería una persona duradera y depositaria estable. Añade que además esta situación es posible como consecuencia de abandonos, muerte de hermanos o padres, psicosis en un miembro de la familia, etc. Lo que le lleva a concluir que: "El niño necesita una simbiosis segura que le permita contar con un depositario, para enfrentar su envidia y avidez"²³.

Klein señala que al ir avanzando la integración del yo, avanza la capacidad del bebé para reconocer la realidad psíquica. Opina que la ansiedad con respecto a la madre internalizada, que siente dañada, lleva al bebé a una mayor identificación con el objeto dañado; lo que fortalece el impulso a reparar y por lo tanto, a inhibir la agresión. La reparación es lo que permite al niño a superar la posición depresiva, será la superación de la envidia. Entonces la negación, idealización y escisión son utilizados para neutralizar la ansiedad depresiva, constituyen una defensa maníaca.

23. Bleger, J. Simbiosis y Ambigüedad. Buenos Aires: Edit. Paidós, 1975, pág. 210.

Opina que la ansiedad, la culpabilidad y los sentimientos depresivos, empujan a veces a la libido a nuevas fuentes de satisfacción, otras veces frenan del desarrollo de la libido fijándose en objetos y fines anteriores. Con ésto, introduce los estadios tempranos del Complejo de Edipo. Señala que éstos se caracterizan por fluctuaciones rápidas entre diferentes objetos y finalidades, con las correspondientes fluctuaciones en las defensas.

Para Melanie Klein, el Complejo de Edipo comienza en el primer año de vida. La relación con el pecho materno es uno de los factores esenciales que influye en el desarrollo sexual y emotivo del niño, por lo que al describir los comienzos del Complejo de Edipo parte de la relación con el pecho materno. La satisfacción experimentada con el pecho materno, permite al niño dirigir sus deseos hacia nuevos objetos y ante todo al pene de su padre. Añade que las experiencias frustrantes experimentadas con el pecho materno, impulsan al niño tanto como a la niña a abandonarlo y a buscar satisfacción oral a través del pene del padre.

Las imagos del pecho de la madre y del pene del padre, según Klein, se establecen en el yo del niño y forman

el núcleo de su superyó. Los deseos genitales hacia el pene del padre, que se unen con los deseos orales, forman la raíz de los estadios tempranos del Complejo de Edipo positivo en la niña y el Complejo de Edipo invertido en el varón.

Los sentimientos depresivos infantiles de temor a la pérdida de sus objetos amados, como consecuencia de su odio y agresión, están desde el principio en las relaciones objetales del niño y en su Complejo de Edipo.

Estos sentimientos de odio son los que llevan al niño a la necesidad de reparar sus objetos. La culpa que origina el impulso de reparar, además inhibe los deseos libidinales por parecerle peligrosos para sus objetos amados, razón por la cual los reprime.

Cuando el varón puede desplazar sus deseos libidinosos del pecho de la madre al pene del padre, creará que el pene de su padre es un órgano bueno que le causará satisfacción libidinosa y le dará niños como a su madre. Estos deseos femeninos constituyen la raíz de lo que llama Klein, complejo edípico invertido. Al tener el varón una imagen buena del pene, desarrolla sus deseos edípicos positivos, pues puede permitirse llevar a cabo sus deseos genitales hacia la madre.

Al sentir deseos genitales se da en él el temor a la castración, y por la transferencia de sus impulsos oral sádicos del pecho de su madre al pene del padre, despierta en él el temor de que su padre arranque su pene. Entonces, disminuye la creencia reparadora de su órgano genital para con el "interior materno" dañado por su padre, y piensa que el coito con su madre será destructivo.

A la niña se le presenta el deseo de recibir el pene cuando se le refuerzan las sensaciones genitales. La creencia de que su cuerpo contiene bebés en potencia y que el pene del padre da los bebés, hace que para ella el pene sea el objeto deseado. Por sus temores acerca de su capacidad para tener niños, se siente impulsada a arrebatarse a su madre su cuerpo, sus niños y el pene paterno. Se intensifica el temor de que su interior sea atacado y robado por una madre vengativa. La envidia que profesa la niña, encubre el deseo de tomar el lugar de la madre en la relación con el padre y tener niños de él.

La importancia de la actitud de los padres frente a la sexualidad del niño la señala Aberastury cuando dice que:
 "La actitud consciente e inconsciente de los padres frente a

la vida sexual de sus hijos tiene una influencia decisiva en la aceptación o rechazo que el niño tendrá de sus necesidades²⁴ instintivas" .

La posición de Aberastury con relación al esquema del desarrollo de la libido lleva a una modificación de éste. Señala la existencia de una "fase genital previa" a la fase anal:

"...como un intento de elaborar la pérdida del vínculo oral²⁵ al que se debe renunciar luego de la dentición" .

Comienza describiendo la fase oral de succión, la cual permite rehacer el vínculo con la madre por medio del cual supera el trauma del nacimiento. La aparición de los dientes en la fase oral sádica, logrando que surjan fantasías de destrucción, determina el abandono del vínculo oral y la necesidad de rehacerlo a través de otra zona del cuerpo. En este período el descubrimiento de la vagina en la niña y del pene en el varón, inician la fase genital que señala, en la cual la unión pene-vagina reemplazará a la de la boca con el pecho. Ante la

24. Op cit, No. 14, pág. 86.

25. Aberastury, A. La dentición, la marcha y el lenguaje en la relación con la posición depresiva. Revista de Psicoanálisis. Tomo XV, No. 1, 1958.

imposibilidad de la unión pene-vagina se da una regresión al momento del nacimiento en que se disponía de tendencias orales, anales y genitales para unirse con la madre. De aquí continúa la evolución psicosexual con la estructura sucesiva de las fases anal y genital. El fracaso de unión con la madre, lo lleva a buscar nuevos objetos en el mundo externo.

Esta aparente contradicción con lo descrito por Freud, admitiendo la existencia de una fase genital previa, lo disuelve Aberastury. Observó que la fase fálica que señaló Freud, corresponde al fin del Complejo de Edipo y que la que ella propone es la que marca su iniciación.

El punto de fijación que establece Freud para la fobia es en la etapa fálica, pero para la autora es la fase genital pero una fase que es previa a la organización anal: "Si se piensa en el desarrollo, los síntomas obsesivos aparecen en el niño después que los fóbicos y son su intento de elaboración, como sostiene Melanie Klein, se comprende que la fase anal se estructura después de la oral y genital a consecuencia y como solución de los conflictos creados durante esta fase"²⁶ .

26. Op cit, No. 14, pág. 68.

IV. El tema revisado desde otros autores.

En el presente capítulo se pasará a hacer una revisión de otros autores psicoanalíticos tales como: Anna Freud, Dolto, Hesnard, Fenichel, Fairbairn, Spitz, Winnicott, Mahler y Erickson.

Anna Freud expone en sus textos, las ideas que elaboró su padre, sus últimos criterios y además los aportes debidos en especial a ella misma con relación a los mecanismos de defensa y a la patología en la niñez.

Así mismo, considera que de la manera en que el niño vive el complejo de castración, y particularmente, su relación con los padres, deriva el modelo de sus relaciones ulteriores. Añade: "Existe en el niño el impulso de repetir compulsiva e incesantemente en períodos ulteriores de su vida, las mismas formas bajo las que experimentó por primera vez, en la infancia, el amor y el odio, la rebeldía y la sumisión, la repulsión y el apego"²⁷ .

27. Freud, Anna. Introducción al Psicoanálisis para Educadores. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1961, pág. 53.

Al igual que Freud, sostiene la importancia de la primera infancia en la aparición de psicopatología en el individuo: "La vida infantil se halla en total dependencia de los adultos que, según la voluntad de éstos, un motivo ocasional podrá producir o evitar la formación de una neurosis"²⁸ .

Establece las líneas del desarrollo infantil, desde la dependencia hasta la autosuficiencia emocional y las relaciones objetales adultas. Señala que estas líneas trazan el gradual crecimiento del niño, que contribuyen al desarrollo del ello y del yo. Elabora ocho líneas del desarrollo: (1) la unidad biológica madre-hijo, (2) relación anaclítica o de satisfacción de las necesidades, (3) de constancia objetal, (4) relación ambivalente, que es paralela a las fases pre-edípica sádico anal de Freud; (5) relación fálico-edípica, (6) latencia, (7) el preludio preadolescente y (8) la supremacía genital. En base a esto, establece las anomalías que surgen si no evolucionan normalmente cada una de estas líneas de desarrollo. Señala la importancia de los cuidados y atenciones, o sea, de las relaciones adecuadas entre el niño y la madre para el beneficio de ambos. Como ejemplos

28. Freud, A. El Yo y los Mecanismos de Defensa. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1973, pág. 116.

de ésto, señala la presencia de intensa agresividad y destrucción y de adicciones como consecuencia de problemas en la lactancia y el destete. En "Normalidad y Patología en la Niñez", señala que el entrenamiento excesivo y muy temprano del control esfinteriano, dará lugar a una neurosis obsesiva. Además añade que, el estado anímico de la madre influye en las tendencias anímicas del niño, por ejemplo, una madre depresiva dará lugar a que en el niño se origine una tendencia a la depresión.

En base a ésto, elabora los mecanismos de defensa, apuntando el surgimiento de estos en las diferentes etapas del desarrollo sexual infantil y apoyándose en la teoría del aparato psíquico de Freud. A los nueve mecanismos de defensa bien conocidos y extensamente descritos en la teoría y la práctica- represión, regresión, formación reactiva, aislamiento, anulación, vuelta contra si mismo, transformación en lo contrario, proyección y negación- Anna Freud, agrega un décimo: identificación con el agresor. Los motivos de la defensa podrán ser: (1) por la angustia frente al superyó, a consecuencia de su gran severidad, alcanzando por medio de la figura de los padres y educadores; (2) por angustia de castración y, por último, (3) frente a la fuerza del instinto.

Cuando se hacen preponderantes y permanentes uno o ^{*} varios mecanismos de defensa, se podrá decir entonces que hay psicopatología. El tipo de psicopatología, dependerá del mecanismo de defensa que el individuo utilice.

A manera de resumen, Anna Freud sostiene que un niño satisfecho en sus necesidades básicas, en principio, será un niño sano, ya que habrá incorporado en su estructura psíquica objetos buenos. Buscará en sus relaciones interpersonales, situaciones que lo satisfagan. Al contrario, un niño rechazado y frustrado en sus necesidades, incorporará objetos malos y buscará en sus relaciones interpersonales motivos de displacer. De la maldad o bondad de los objetos, en relación con el niño, y de la introyección de estas situaciones, dependerá el grado de la neurosis que padezca el individuo en su vida adulta.

Como se ha visto anteriormente, el camino que lleva de las funciones pregenitales tempranas a la primacía genital puede ser descrito desde dos puntos de vista: desde el punto de vista del cambio que se registra a que sea una u otra la zona erógena principal y desde el punto de vista de los tipos de relación objetal.

Fenichel hace uso de ambos puntos de vista. Siguiendo a Freud, divide la sexualidad preadulta en los períodos que éste señala.

El segundo punto de vista en el desarrollo de la sexualidad infantil, la relación con los objetos, lo desarrolla partiendo de un estado en el que no existe objeto de donde se pasa a los fines ambivalentes en los que el objeto es simplemente el instrumento del placer propio y finalmente al amor verdadero.

Señala que el estado en que no existen objetos es el estado narcisístico primario, cuyos fines sexuales son íntegramente autoeróticos. El primer comportamiento instintivo positivo hacia un objeto deseado consistirá en acortar la distancia entre uno mismo y el objeto y finalmente "tragarlo". El primer comportamiento instintivo negativo hacia un objeto repulsivo consistirá, para Fenichel, en un aumento de la distancia y en "escupir" ese objeto. Llama ambivalente, a una relación en la cual exista a un mismo tiempo un impulso de destruir el objeto y un impulso de conservarlo.

Para este autor, el primer objeto de todo individuo es la madre. Al comienzo no hay imágenes de objeto; las primeras

representaciones de objetos son difusas, el proceso de formación de las imágenes de objetos se desarrolla en forma gradual. La idea de madre se halla ausente desde el comienzo. Las primeras ideas referentes a las cosas que pueden procurar satisfacción incluyen simultáneamente el pecho de la madre (o la mamadera), la persona de la madre y partes del propio cuerpo del niño. La percepción verdadera de una "persona", cosa que haría posible distinguir entre la madre y el ama de leche, no existe aún. Más adelante el niño aprende a distinguir entre sus impresiones. Lo "extraño" es sentido como "peligroso", las partes de la madre que merecen confianza son "amadas". Gradualmente la madre será reconocida como un todo y la liga oral con la madre se convertirá en el objetivo de las necesidades no diferenciadas de carácter erótico y narcisista.

Señala que el desarrollo de las relaciones objetales es más sencillo en el sexo masculino, porque el varón, en sus estados posteriores del desarrollo, continuará fijado a su primer objeto, la madre. Además de que en la niña, el desarrollo objetal es más complicado pues ella pasa por un trance más de los que no conoce el niño: la transferencia de su primer objeto, la madre, al sexo opuesto, el padre. Sigue la línea

freudiana, por la cual explica lo que ocurre en el Complejo de Edipo en el varón y en la niña y cómo se resuelve de diferente manera en ambos. Añade que hay dos tipos de elección de objeto: el anaclético y el narcisista; donde el primero corresponde a una elección por presentar características de un objeto primitivo del pasado. El segundo tipo de elección será cuando el objeto se elige por presentar características de la personalidad del sujeto mismo.

Subraya la importancia de la relación temprana entre madre e hijo para el desarrollo ulterior de éste. Opina que el conflicto nuclear de la sexualidad infantil es el Complejo de Edipo. La impotencia, dice Fenichel, se basa en la persistencia de un vínculo sensual inconsciente con la madre. Todo vínculo sexual tiene que ser inhibido por cuanto todo "partenaire" representa a la madre. También puede deberse a que el hombre que tiene una inconsciente orientación femenina puede estar huyendo de la realización de sus funciones sexuales por causa de angustia. El repudio de todos los otros fines sexuales infantiles temidos, o sea, de las fantasías pregenitales, puede conducir también a la impotencia.

En cuanto a la frigidez dice Fenichel que reside en la educación de la niña, que logra crear un vínculo asociativo entre las ideas de "sexualidad" y "peligro". El Complejo de Edipo tiene una importancia crucial. El goce sexual puede ser perturbado por comparaciones inconscientes entre el "partenaire" sexual y el padre. Ya que los fines que corresponden a la fijación preedípica a la madre son en su mayor parte pregenitales, los temores relacionados con fines pregenitales constituyen una causa para la frigidez.

Con relación a la histeria, sostiene al igual que Freud, que se mantiene en el nivel de la fase fálica del desarrollo sexual. Los individuos histéricos o bien no superan su elección de objeto primitivo, o están fijados a ese objeto que a raíz de un desengaño ulterior vuelven a él, : "Por lo que, toda forma de sexualidad se convierte para ellos en el amor incestuoso de la infancia, el impulso que les lleva a reprimir el Complejo de Edipo reprime toda su sexualidad"²⁹ .

29. Fenichel, O. Teoría Psicoanalítica de las Neurosis. Buenos Aires: Edit. Paidós, 1976, pág. 267.

En la homosexualidad masculina, señala, que el rechazo de la mujer por el homosexual es generalmente un rechazo genital. El homosexual está aferrado a la idea de un pene y se niega a aceptar que su pareja sexual carezca de él. Los homosexuales tienden a regresar de la etapa de amor objetal a la de identificación cuando sufren un desengaño o pérdida de un objeto. Se identifica con su madre frustradora en que al igual que ella, ama a los hombres.

Para la homosexualidad femenina hay dos factores etiológicos: (1) el violento apartamiento de la heterosexualidad por el complejo de castración y (2) la atracción hacia la madre, a través de tempranas fijaciones. Señala que responden al desengaño en sus deseos edípicos con una identificación con el padre y adoptan una actitud masculina hacia las mujeres que representan sustitutos de la madre.

En opinión de Françoise Dolto, en todo adulto se puede encontrar, con ocasión de dificultades en el curso de la vida, huellas del complejo de castración. Añade que ésto al menos se verá en la actividad inconsciente que es el sueño.

Expone el "mecanismo" del psiquismo adulto, partiendo de la metapsicología. Al igual que Freud, toma las hipótesis estructural y topográfica para describir la personalidad. Opina que si desde la aparición del impulso libidinal éste encuentra prohibiciones en el mundo externo, la representación es reprimida; la carga afectiva que la sostiene permanecerá y se volverá angustia. Si la carga afectiva encuentra la forma de adherirse a otra idea, más tolerada por el mundo externo, se dará la formación del síntoma, o lo que es lo mismo, una utilización desfigurada del impulso reprimido. La aparición del síntoma será lo que libere al individuo de la angustia y lo que brinde un sentimiento de bienestar.

Dolto, al referirse a la evolución de los instintos, dice que participan de un ritmo, en donde se dan fases de reposo y excitación alternantes. Las primeras serán mudas y las otras corresponderán a la aparición de las pulsiones. Concluye que las pulsiones estarán entonces, sometidas a la repetición.

Para dar un nombre a las épocas del desarrollo individual, Dolto sigue las que Freud escogió, en las cuales

evoca la parte del cuerpo sobre la que se centra la búsqueda de placer del momento. Distingue la etapa oral, anal y fálica, como estadios pregenitales. Les sucede una etapa llamada de latencia y la etapa genital propiamente dicha. Con relación a esto, Dolto señala la importancia que tienen las etapas del desarrollo que postuló Freud, para entender el comportamiento ulterior del individuo. Señala que: "Es la historia de estas etapas de organización provisional la que nos permite comprender las bases del comportamiento ulterior no sólo de los individuos considerados normales, sino también de aquellos que presentan anomalías, desde las simples excentricidades hasta los trastornos graves de la adaptación a la sociedad"³⁰.

De igual forma, Hesnard opina que las neurosis tienen sus orígenes en las experiencias infantiles. Señala que: "Las neurosis y las psicosis tienen sus raíces principales en la experiencia psíquica infantil, en la biografía íntima-afectiva y sexual del sujeto"³¹.

30. Hesnard, A. De Freud a Lacan. España: Edit. Martínez Roca, 1976, pág. 22.
31. Dolto, F. Psicoanálisis y Pediatría. México: Edit. Siglo XXI, 1974, pág. 24.

Dolto considera que en la etapa oral, si un destete brusco priva al niño del seno materno sin que haya desplazado todavía su catexis o interés libidinal sobre otros objetos, se corre el riesgo de que el niño quede fijado a una modalidad oral pasiva. Añade que es en la etapa oral donde se forman los caracteres egoístas de tipo captativo, sujetos que buscarán en su vida genital el afecto exclusivo de otro individuo elegido de acuerdo al modo de relación oral. Su objeto de amor deberá desempeñar el papel de madre alimentadora.

En el segundo año de la infancia, va a concederle Dolto, al igual que Freud, una importancia especial a la zona anal. El aseo subsiguiente a la excreción es proporcionado por la madre. Si está contenta con el niño, el aseo transcurre en una atmósfera agradable; si está descontenta con el niño y éste ensucia sus pañales, será regañado y llorará.

Por la satisfacción fisiológica de esta zona erógena, el aseo es agradable y por lo tanto, se asocian a la madre emociones contradictorias; sentimiento de ambivalencia. Por la conquista del control de esfínteres, el niño descubre además la noción de su poder y de su propiedad privada: sus heces,

las que puede dar o retener cuando quiera.

Dolto señala que a la etapa anal se remite la formación de caracteres concienzudos, sobrios y serios en aquellos que hallaron placer en conformarse a las nuevas exigencias que se les planteaban. Incluye aquí a los caracteres posesivos, mezquinos y avaros. Opina que el objeto de amor que estos individuos buscan es aquel que les permita repetir las modalidades de las relaciones emocionales experimentadas frente al adulto dominante y a la vez sobrestimado de esa etapa. Señala que: "La regulación de los esfínteres impuesta con un rigor inflexible es obra de una educación neurótica, es decir que va contra la meta que uno se propone: desinteresar al yo de la pulsión, para que los afectos que le están ligados puedan utilizarse con fines sustitutivos de interés social"³².

Desde la fase oral del lactante se ve el despertar de la zona erógena fálica, el pene en el niño y el clítoris en la niña. La causa ocasional de ello puede ser la excitación natural de la micción, añadido al contacto repetido que tiene lugar

32. Ibid, pág. 59.

durante el aseo. A partir de la disciplina del esfínter vesical, aparece la masturbación. Aquí Dolto señala que prohibir al niño la masturbación y las curiosidades sexuales espontáneas es obligarlo a prestar una atención inútil a las actividades y sentimientos que son normalmente, antes de la pubertad, inconscientes o preconscious.

En el comienzo de la curiosidad sexual, el saber de dónde vienen los niños, el conocer la diferencia entre un niño y una niña; al advertir probablemente en juegos, que las niñas no tienen pene, entra en juego la angustia de castración.

Hacia los tres años y medio, la niña descubre que hay ciertas criaturas poseedoras de una "cosa" que ella no tiene. Se siente desfavorecida y, como el niño, imputa el hecho de su mutilación sexual a la madre. Cuando la niña percibe su castración fálica, catectiza a su madre de libido pasiva a fin de captar su ternura. Se da cuenta que su madre no le otorga el regalo pedido, que debe renunciar a él para siempre. La envidia del pene se convierte en el tema de sus fantasías masturbatorias fálicas y "espera" deseando que le crezca y es debido a ello por lo que la niña se dirige a los

hombres, para buscar la admiración de quienes considera superiores.

El complejo de castración en la niña no es totalmente paralelo e inverso al del varón, porque aquí es una mujer la que representa el papel del rival adulto, pues la castración fálica, de la fase pre-edípica, ya no es una amenaza para la mujer sino un hecho. A la par de ésto descubre, al observar a los animales, lo que es la muerte.

Continúa Dolto, señalando que si bien el complejo de castración pone en peligro la sexualidad del varón, expande al contrario la de la niña. En el varón, la angustia de castración es algo "afortunado" que precede al Complejo de Edipo y lo introduce. El complejo de castración, por el contrario, se traba con el Complejo de Edipo; es peligroso si permanece. En la niña, la angustia de castración es peligrosa antes del Edipo pues puede impedir al Complejo de Edipo instalarse normalmente.

La autora dice que en este punto pueden suceder dos cosas: que la inferioridad fálica de la niña no sea nunca aceptada

por ella, que no esté feliz de ser una niña y que lamente siempre no ser un varón; o, que el mecanismo de defensa (catexis narcisista del cuerpo) que sigue a la devaluación del pene no sea autorizada (por los adultos, o por una inferioridad física manifiesta que no permita una identificación con la madre). Dice que esta identificación con la madre o con una mujer normal es indispensable para la llegada de la erogenidad vaginal, que permitirá el comienzo de la situación edípica. Señala que: "Esto elevará las barreras de la frigidez vaginal, de la mujer, que es, en todos los casos que yo he visto, una no-catexis vaginal, mucho más que una impotencia por regresión. Aparentemente son mujeres "normales", inconscientemente son homosexuales ignorándolo, fuertemente fijadas al objeto materno contemporáneo de su fase anal, cuyo amor buscan de nuevo y el abandono de parte del cual no pueden soportar"

El complejo de virilidad (de insensibilidad vaginal) sucede cuando los mecanismos de defensa del yo contra la angustia primaria de castración fálica han fracasado. Además

33. Ibid, págs. 106 y 109.

se observa, según Dolto, un comportamiento que puede dirigirse hacia la madre sólo con un grado de masoquismo inconsciente orgánico o moral, pero sin intento de rivalidad con la madre por medio de armas femeninas. Entonces hace la lucha con armas culturales e intelectuales que son patrimonio de los niños.

Al no haber tenido el derecho de ponerse en juego el mecanismo de defensa narcisista (ya que la masturbación fálica debió ser abandonada demasiado temprano en la infancia por un superyó que no autoriza la masturbación), su superyó le prohíbe utilizar las posibilidades de seducción femeninas que las harían estar inconscientemente en competencia con la madre todopoderosa, castradora, mágica, adorada y aborrecida, de quien su superyó se ha vuelto el eco amplificado.

Dice Dolto, que la lucha contra la angustia de castración tendrá como consecuencia el nacimiento del Complejo de Edipo que desencadena a su vez el complejo de castración.

El niño siente que su madre lo abandona, de que tiene un rival en la presencia de su padre. Hacia los cuatro años y medio, el niño entra en abierta lucha emocional con su padre;

juega a matarlo, trata de acaparar toda la ternura de la madre. Entra entonces al período del Edipo.

Por las necesidades internas, el niño se ve forzado a abandonar la lucha con su padre, o a sublimar en otros objetos la libido primitivamente empleada en la fijación afectiva hacia la madre. Si la agresividad hacia el padre llegará a triunfar sobre el plano consciente y en la realidad, nunca se identificará el niño con él. El niño sublima su libido genital primitivamente al servicio de la conquista edípica, en las mismas actividades intelectuales, artísticas, deportivas o la misma carrera que el padre, a imitación de su comportamiento.

Señala el autor, que la niña vive un período análogo. A los tres años y medio o los cuatro, se comporta frente a su padre como una pequeña amante, seductora, centrando todo su interés libidinal en él con el fin de que la haga beneficiaria de su fuerza. Al percibir su castración fálica, catectiza a su madre de libido pasiva con el fin de lograr su cariño. Al darse cuenta de que la madre no le da lo que ella le pide, renuncia a su pedido.

Entonces, la madre ya no es terrorífica sino más capaz. La niña se resigna a dar por perdidas sus fantasías masturbatorias clitorídeas, así como las ambiciones fálicas que oculta y admite definitivamente el no haber sido un varón. La zona vaginal erógena se convierte en el centro de las emociones libidinales. Trata de identificarse con su madre, puesto que nada la desfavorece físicamente en relación con ella.

Para adherirse a la naturaleza, el niño deberá abandonar su rivalidad con el progenitor del mismo sexo e identificarse con él. Deberá desarrollar las cualidades que lo convertirán en un hombre y a la niña en mujer. En este paso será ayudado además del complejo de castración, por la disminución de las demandas libidinales.

Hesnard dice que se puede resumir la cuestión diciendo que cabe distinguir en el desarrollo de cada niño, desde la edad del Complejo de Edipo, un doble proceso: de identificación con el progenitor, y de impulso amoroso.

Añade que se puede decir que la identificación en su modalidad que más importa retener- es decir, la estructurante, la que contribuye a forjar la personalidad del niño- se efectúa



con el progenitor del mismo sexo. Identificándose con su padre tomado por modelo viril es como el niño empieza a establecer con él un vínculo normal. Esta es la primera identificación en la vida. Opina que identificándose con su madre tomada por modelo femenino es como la niña comienza a forjar su feminidad, y eso, al mismo tiempo que se convierte en una pequeña rival de la madre, al sentir una inclinación tierna hacia el padre.

En cuanto al impulso amoroso, ocurre todo lo contrario: el hijo empieza a conocer el amor con el progenitor del sexo opuesto. El niño no cambiará de objeto de amor, pues su madre será lo que fue cuando él era bebé: la presencia deseada, que da seguridad y enseña la ternura. Algunos hombres no han tenido más que un solo amor verdadero: su madre y puede decirse, según Hesnard, que en la mayoría de los hombres normales, el amor a la madre es el prototipo de todos los amores a través de su existencia, y sobre todo de su primer amor.

En la niña, por su parte, el desarrollo del sentido amoroso experimenta una evolución diferente: al crecer, la

niña siente hacia el padre un impulso que no es la identificación del niño con él sino una atracción amorosa, prototipo menos nítido pero normal del amor que sentirá más tarde por un hombre. Aprende el cariño al hombre mediante su padre, por lo menos si éste le muestra cariño.

Pero la simple identificación también puede existir con respecto al progenitor del sexo contrario, no siendo ésta de ordinario una identificación estructurante. Sobre todo en la formación del superyó es donde puede producirse una doble identificación así, con el resultado de que ese superyó- aunque normalmente de origen paterno en el varón- puede contener huellas de una influencia proveniente de la madre. De ahí que, por ejemplo, el hombre criado más por la madre que por el padre y que ha seguido afectuosamente ligado a ella, posea, en moral y en su relación con el otro sexo, cualidades que no tiene en tan alto grado el varón que ha sufrido la influencia predominantemente de la figura paterna. Añade Hesnard que ésto se exagera en caso de neurosis, revelando tal hijo una personalidad bastante femenina o exhibiendo tal hija cierta masculinidad en su comportamiento. A ésto le llama "conflictos de identificación".

Señala Dolto que, el retiro pulsional, evidente después de los nueve años, aplaca los conflictos y hasta los doce años aproximadamente la represión rechaza al inconsciente las curiosidades y deseos sexuales que estuvieron presentes en la segunda infancia.

Según Dolto, la etapa de latencia se emplea para adquirir los conocimientos necesarios para luchar en la vida. Esto debido a la represión del interés sexual erótico. Entonces es cuando entra en juego el mecanismo de sublimación. La libido no movilizada en el inconsciente, estará enteramente al servicio de un superyó objetivo. El Complejo de Edipo será progresivo y disociado, y el tabú del incesto integrado a la vida imaginaria. Añade que: "Según la evolución de la fase de latencia, se asistirá a la eclosión de una sexualidad normal o perversa o una neurosis más o menos pronunciada"³⁴.

Según opinión de Hesnard, para llegar a ser una personalidad autónoma, liberada de su infancia y de sus padres, todo individuo de sexo masculino debe superar su superyó

34. Ibid, pág. 47.

paterno, del cual debe retener sólo aquellos elementos que no se opongan a la afirmación de su virilidad. Añade que para acceder a la plena feminidad, toda persona femenina debe superar su superyó materno, conservando de éste solamente las cualidades auténticamente femeninas, y no aquella que, proveniente de su madre, le impida ser "ella misma".

En la etapa genital, dice Dolto, la masturbación se acompaña de fantasías que se dirigen ahora hacia objetos escogidos fuera de la familia. Con la aparición de la eyaculación en el joven y la del flujo menstrual y el desarrollo de los pechos en la niña, la pubertad aportará los elementos que faltan para la comprensión del papel recíproco del hombre y de la mujer en la concepción. Todavía les falta la tarea de aprender a centrar sus emociones sexuales y de ternura en un mismo ser, como en los tiempos de su infancia olvidada.

En resumen, el desarrollo de la sexualidad femenina difiere enormemente de aquel de la sexualidad masculina a partir del estadio fálico. Según Dolto, el superyó del hombre se forma para liquidar el Complejo de Edipo y el complejo de castración entremezclados. Tiene por finalidad evitar al

yo el regreso de la angustia de castración que se desencadenaría por la intrincación de la agresividad y de la pasividad erótica y afectiva para con el objeto de amor, ambivalencia que no permitiría ni el autoerotismo fisiológico del coito ni la actitud social masculina. La renuncia al erotismo anal, por la prohibición familiar, explica los trastornos de carácter entre ellos. El dinamismo de sus pulsiones agresivas da a su actitud de rebeldión contra la angustia de castración una resonancia familiar, escolar y social.

Dice Dolto, que la niña tiene medios ocultos de luchar: la inhibición, la resistencia pasiva; y si lucha con las reacciones neuróticas de un complejo de virilidad al servicio de un yo poderoso, no muestra jamás trastornos sociales o de carácter antes de la pubertad. A ésto añade que: "Pero en cada edad, desde el nacimiento hasta la muerte, no hay pensamiento, sentimiento o acto del individuo que no implique la búsqueda hedónica, es decir, una pulsión libidinal. No hay vida sana sin vida sexual sana e, inversamente, no hay vida sexual sana en un individuo enfermo o neurótico"³⁵.

35. Ibid, pág. 116.

Fairbairn opina que en el bebé, la boca es el principal medio de satisfacción y frustración, el primer medio de contacto social. Sostiene que "La primera relación social establecida por el individuo es la relación con la madre y el centro de esta relación es la situación de succión, donde el pecho de la madre es el punto central del objeto libidinoso y la boca el punto focal de la actitud libidínosa"³⁶. Considera que el carácter de esta relación ejerce influencia sobre las relaciones siguientes del individuo y sobre su siguiente actitud social en general.

Para Fairbairn, la situación edípica tiene para el niño importancia, en el sentido de que se enfrenta con dos objetos paternos en vez de uno. Añade que tiene lugar en tres niveles principales. El primer nivel será la situación edípica misma, el segundo estará dominado por la ambivalencia hacia el padre heterosexual y el tercero, estará dominado por la ambivalencia hacia la madre. El niño tratará entonces de simplificar esta situación, igualando a un objeto parental con el objeto necesitado y al otro con el objeto rechazante, con ésto el niño "construye"

36. Fairbairn, W.R. Estudio Psicoanalítico de la Personalidad. Buenos Aires: Ediciones Hormé, 1970, pág. 26.

su situación edípica. Considera tres etapas en el proceso del desarrollo. Se basan en un estado de dependencia infantil, centrado en la identificación primaria con el objeto, que se abandona luego para pasar a un estado de dependencia adulta basada en la diferenciación entre el objeto y él mismo. La primera etapa será la de dependencia infantil, caracterizada por la actitud de tomar; la segunda, etapa de transición, que se caracteriza por unas relaciones de objeto con un objeto diferenciado y la tercera, etapa de dependencia madura que se caracteriza por la actitud de dar.

En su artículo Estructura endopsíquica considerada en función de relaciones objetales (1944), añade que el fenómeno de dependencia infantil asume el papel, adjudicado por Freud a la situación edípica en la génesis de la represión.

Para salir del estado de dependencia infantil, Fairbairn señala que el individuo recurre a alguna o a las cuatro técnicas que se dan en la etapa de transición: la paranoide, la obsesiva, la histérica y la fóbica. El conflicto básico en esta etapa es la necesidad progresiva de dominar a la actividad infantil de identificación con el objeto y el apremio regresivo de mantener esta actitud.

Desde el punto de vista fóbico, el conflicto se establece entre el abandono y la vuelta hacia el objeto o entre la evasión hacia el objeto y la evasión desde el objeto. Desde el punto de vista obsesivo, el conflicto radica entre la expulsión y retención del objeto. La técnica obsesiva será entonces sádica y la técnica fóbica será esencialmente masoquista. En el estado histérico, el conflicto radicaré entre la aceptación o rechazo del objeto. La aceptación del objeto se manifiesta en las relaciones amorosas intensas, donde su exageración sobrecompensa al rechazo; representa un rechazo de los genitales que no es más que una identificación de éstos con el pecho. Se caracteriza por la aceptación del objeto externalizado y el rechazo del objeto internalizado, o alternativamente por externalización del objeto aceptado e internalización del objeto rechazado. El paranoico, por el contrario, considera los objetos del mundo externo como perseguidores, adoptando una actitud de grandeza. El estado paranoide debe ser considerado según Fairbairn, como la representación del rechazo del objeto externalizado y la aceptación del objeto internalizado, o alternativamente por externalización del objeto rechazado e internalización del objeto aceptado.

El período de transición se caracteriza por un proceso de desarrollo por el cual las relaciones de objeto, basadas en la identificación, dan lugar, a relaciones con un objeto diferenciado, añade: "El desarrollo satisfactorio en este período depende del éxito que acompaña al proceso de diferenciación del objeto, el que a su vez, depende del resultado del conflicto con respecto a la separación del objeto, situación que es deseada y temida"³⁷ .

Continúa, diciendo que el desarrollo normal se caracteriza por un proceso en el que la progresiva diferenciación del objeto va acompañada por una disminución de la identificación. Mientras persista la dependencia infantil, la identificación continuará siendo el rasgo característico de la relación emocional del sujeto con su objeto.

Son dos los estados psicopatológicos básicos que surgen por el fracaso del individuo en establecer una relación de objeto satisfactoria durante el período de dependencia infantil. El primero será el estado esquizoide, vinculado con una relación de objeto insatisfactoria durante la fase oral primaria

37. Ibid, pág. 57.

y el estado depresivo, vinculado con una insatisfacción en la relación de objeto durante la fase oral secundaria. Añade: "Si la fase en que las relaciones de objeto han sido preminentemente insatisfactorias es la fase oral primaria, este trauma provoca en el niño una reacción que estructura la idea de que no es amado porque su propio amor es malo y destructivo y esta reacción provee la base para una subsecuente tendencia esquizoide. Si, por otra parte, la fase en que las relaciones de objeto han sido preminentemente insatisfactorias es la fase oral secundaria, la reacción provocada en el niño estructura la idea de que no es amado debido a la maldad y destructividad de su odio, lo que ³⁸ provee una base para una subsecuente tendencia depresiva". .

Para Fairbairn, nadie ha gozado de una relación de objeto perfecta durante el período de dependencia infantil o durante el período de transición. Por lo que concluye que nadie se desliga por completo del estado de dependencia infantil o de algún grado de fijación oral ni de la necesidad de incorporar sus objetos primarios. Deduce de ésto que en todos está presente una

38. Ibid, pág. 65.

tendencia subyacente esquizoide o depresiva, de acuerdo a cómo fueron en la fase oral primaria o en la secundaria las dificultades que han acompañado a las relaciones infantiles de objeto.

Spitz opina que el cambio de catexis libidinal está indicado por el patrón visual bifásico, prototípico de volverse hacia un estímulo externo y comprobar la Gestalt de la madre, sobre todo la cara; lo que ocurre de los diez a diez y seis meses de edad.

Se refiere además a un "marco de referencia en espejo"; por el cual las señales mutuas con las que el niño y la madre indican sus necesidades se transmiten. La sonrisa indicará que el bebé está respondiendo al objeto que satisface su necesidad en forma diferente de la que responderá a las demás personas.

En el desarrollo emocional del niño, dice Winnicott, el rostro de la madre es primordial: "Cuando el bebé mira al rostro de la madre por lo general se ve a si mismo. La madre lo mira y lo que ella parece se relaciona con lo que ve en él"³⁹, a lo que llamó el "papel de espejo de la madre".

39. Winnicott, D.W. Realidad y Juego. Buenos Aires: Editor Granica, 1972, pág. 148.

Según Spitz, hay bebés que no reciben de vuelta lo que dan y que esto tendrá consecuencias en el niño. Este empezará a atrofiarse en su capacidad creativa y buscará de alguna forma otras maneras de conseguir que el ambiente le devuelva algo de si mismo.

Para este autor, el concepto de relaciones implica un sujeto y un objeto. El recién nacido llega al mundo en un estado de indiferenciación, es incapaz de alguna acción psíquica. Esto lo lleva a concluir que no hay relación ni objeto. Ambos irán apareciendo progresivamente en el transcurso del primer año, hacia el final del cual tendrá lugar el establecimiento del objeto definitivo de la libido. En este desarrollo, el autor diferencia tres estadios: (1) el estadio preobjetal, (2) del objeto precursor y (3) del objeto propiamente dicho. El primero coincide con el narcisismo primario, o de identificación; incapacidad de diferenciar un objeto de otro o incluso lo que rodea de su propia persona. Señala que en este estadio las respuestas del niño son el tipo del reflejo condicionado. En el tercer mes, el bebé contestará con una sonrisa al rostro humano. No es todo el rostro humano lo que constituye la señal, sino por el contrario, una Gestalt:

frente, ojos y nariz. A esta respuesta (sonrisa) le llama relación preobjetal. El precursor del objeto, será la señal por la cual se verifica el reconocimiento. Llamó organizador a las corrientes de desarrollo que operan en diferentes sectores de la personalidad al integrarse al proceso de maduración.

Opina que la madre es la que va a servir de intérprete de toda percepción, acción y conocimiento. El eco de los sonidos de la madre, reemplaza al objeto autístico de su propia persona, por el objeto constituido en el mundo externo, o sea la persona de su madre. Dice que: "La sola presencia de la madre, sus acciones más insignificantes, poseen valor de un estímulo. Provocar acciones en el niño es la actividad más rudimentaria y observable de la madre en el establecimiento de las relaciones objetales"⁴⁰ .

La importancia de las relaciones objetales del niño con la madre queda establecida por Spitz, al señalar que: "Las relaciones objetales dirigidas hacia la madre forman las primicias de las relaciones con las cosas"⁴¹ .

40. Spitz, R. El primer año en la vida del niño. Madrid: Ediciones Aguilar, 1975, pág. 36.

41. Ibid, pág. 58.

Distingue tres fases en el desarrollo de la angustia durante el primer año. En las primeras semanas, que se prolongan hasta la quinta o sexta, no se manifiesta angustia sino desagrado por los estados de tensión. A los tres meses establece un código de señales más adaptadas. Al comienzo del tercer al sexto mes, se presenta una reacción a la que llama "reacción del miedo"; reacciona con desagrado ante la ausencia de la madre. Entre los seis y ocho meses, la madre se habrá marchado y al aproximarse un extraño manifestará angustia por la percepción de la no identidad del extraño con la madre, de la cual está privado. A esto se refiere como angustia de los ocho meses. El niño indica por este funcionamiento de los vestigios de memoria, que ha formado una auténtica relación objetal; que la madre se ha convertido en su objeto libidinal. Así mismo, demuestra la adquisición de una nueva función del yo: la función de enjuiciamiento. Estas serán las características del aparato mental y de organización psíquica de lo que llamó el segundo organizador.

Añade que el objeto parcial, que es al principio el seno de la madre, se transforma en la persona completa de ésta después del segundo organizador. Para la niña, en el período

edipiano, esta persona se transformará en la del padre, y en el período de la pubertad, en un joven. Refuerza el concepto de la función privilegiada de los organizadores posteriores descritos por Freud: el Complejo de Edipo y la pubertad.

Comienza a precisarse un mecanismo de defensa: la identificación. Menciona Spitz que se da por la imitación del gesto (los intentos del niño de imitar las acciones del rostro que el adulto le muestra). El dominio del no (gesto negativo y palabra, por parte de la madre) presupone la adquisición de juicio y negación, y es el síntoma de la formación a la que llamé, tercer organizador.

Las deformaciones y desviaciones de las relaciones objetales, pueden manifestarse por ciertas anomalías en el desarrollo de la personalidad infantil durante el primer año. Dice el autor que: "Las influencias psicológicas nocivas surgen a continuación de relaciones no satisfactorias entre madre e hijo"⁴². Divide el tipo de relación perjudicial en dos categorías: (1) las relaciones madre-hijo impropias y (2) las relaciones madre-hijo insuficientes. La primera será de orden cualitativo y la segunda de orden cuantitativo. La relación impropia de la madre, su comportamiento, perjudica

42. Ibid, pág. 81.

a las relaciones que mantiene con el hijo. A ésto se refiere Spitz como actuar en forma de toxina psíquica; por lo que les llama a los desórdenes como consecuencia, "trastornos psicotóxicos" de la infancia. Da ejemplos de los trastornos que se pueden producir si se da este comportamiento impropio por parte de la madre. Cuando ésta presenta una repulsa activa o pasiva a la maternidad, el niño en el primer caso, presentará vómitos y enfermedades respiratorias; en el segundo caso, se puede producir un estado de coma en el niño. Si la madre es exagerada en sus mimos, el niño presentará cólicos; cuando se halla una hostilidad disfrazada de angustia, el niño presentará eczema; si la madre oscila entre el mimo y la hostilidad, en períodos cortos, el niño padecerá de balanceo corporal. Cuando la madre tiene cambios cíclicos de humor a largo plazo, el niño presentará juegos fecales y cuando la madre compensa conscientemente su hostilidad, el niño presentará un retraso en el sector de la sociabilidad.

Quando las relaciones son insuficientes, o sea, cuando se priva a los niños de la relación con su madre sin ser reemplazada; se presentará en el niño una depresión anaclítica, cuando la ausencia es parcial. En el caso de que sea una

ausencia total, el niño presentará marasmo; retraso motor, junto con un rostro vacío de expresión, coordinación ocular defectuosa y aire de idiotez.

Spitz habla de las regresiones parciales que se pudieran dar en el adulto. Señala que: "Tal vez pudiese ocurrir por fijaciones formadas en una época arcaica. Estas fijaciones hacen posible o facilitan lo que se llama somatización, la participación orgánica en el cuadro de la neurosis o de la psicosis"⁴³.

Para Winnicott, la infancia es un período en el cual la capacidad para reunir los factores externos hacia el área de la omnipotencia del niño, se encuentra en proceso de formación. El apoyo yoico del cuidado materno le permite al niño desarrollarse a pesar de que aún no ejerce control sobre su ser.

El niño y el cuidado materno forman una unidad. La niñez, es un período de desarrollo del yo y la integración es la característica fundamental de tal desarrollo. Las fuerzas

43. Ibid, pág. 95.

del ello claman atención en este período y al principio son externas para el niño. En términos de salud, el ello se pone al servicio del yo, y el yo controla al ello, de tal forma que las satisfacciones del ello se convierten en fortalecedores del yo. En la psicosis infantil (o esquizofrenia) el ello permanece "externo" al yo, y las satisfacciones del ello siguen siendo físicas, y tienen el efecto de amenazar la estructura yoica, esto es, hasta que las defensas de cualidad psicótica se organizan.

Winnicott señala que la razón por la cual el niño llega a dominar el ello, es dada por el cuidado materno; ya que el ego de la madre fortalece y estabiliza el ego del niño. El yo del niño se libera eventualmente del apoyo del yo materno, de tal forma que el niño logra la separación mental de la madre, esto es, la diferenciación de un ser personal y separado.

El estudio de la psicología del yo, dice el autor, lleva al estudio de la dependencia, a la unidad niño-cuidado materno.

Una parte de su teoría de la relación padre-hijo concierne al niño, y es la teoría del paso de este de la dependencia absoluta, a través de la dependencia relativa, hacia la independencia y paralelamente, el paso del niño del principio

del placer al principio de la realidad, y del autoerotismo a la relación objetal. La otra parte de la teoría concierne al cuidado materno, o sea, a las cualidades y cambios en la madre que cumplen las necesidades específicas y de desarrollo del niño.

La palabra clave para la primera parte de la teoría es dependencia. Esta señala Winnicott, no invalida el crecimiento en términos de zonas erógenas o de relaciones de objeto.

De hecho, Winnicott establece una zona intermedia entre el erotismo oral y la verdadera relación de objeto, a la que llama de "objeto transicional" en donde este simboliza un objeto parcial, el pecho materno. Para este autor el objeto transicional no es un objeto interno; es una posesión. Pero para el niño tampoco es un objeto exterior.

El niño puede emplear un objeto transicional cuando el objeto interno es real y bueno (no demasiado persecutorio).

Las cualidades de ese objeto interno dependen de la conducta del objeto exterior. El fracaso de éste en el cumplimiento de alguna función lleva a una cualidad persecutoria del objeto exterior, el objeto interno deja de tener sentido. Este último puede, pues, representar un "pecho externo", pero de manera indirecta, debido a que representa un "pecho interno".

Al comienzo el niño es absolutamente dependiente de la provisión física de la madre y de sus cuidados. Pero en términos de la Psicología, hay que señalar que el niño es a la vez dependiente e independiente. Aquí se presenta una paradoja la cual resuelve el autor. Señala que todo lo heredado, incluyendo el proceso maduracional, y quizás las tendencias patológicas heredadas, tienen su propia realidad y nadie las puede alterar; al mismo tiempo, el proceso maduracional depende para su evolución de la condición ambiental. Se puede decir entonces que el ambiente facilitador hace posible un progreso estable del proceso maduracional. Se puede decir entonces que el ambiente

no hace al niño, le permite darse cuenta de su potencial.

El término "proceso maduracional" se refiere a la evolución del yo y del ser e incluye toda la historia del ello, de los instintos y sus vicisitudes, y de las defensas del yo relativas al instinto.

Winnicott señala que los padres deberán proveer al niño cuidados, de acuerdo a lo que signifique madurez en cualquier momento para el desarrollo del niño. Si tienen éxito en esto, el proceso maduracional del niño no se bloquea, sino que se lleva a cabo normalmente. Este proceso de adaptación por parte de los padres al proceso maduracional del niño exige grandes demandas a los padres, y al principio es la madre el ambiente facilitador. El autor le da a este estado de la madre, un nombre especial, lo llama "preocupación maternal primaria". Hacia el final del embarazo y unas semanas luego del nacimiento del niño la madre se preocupa por el cuidado del niño, el cual al principio le parece como parte de ella misma; además se encuentra muy identificada con el niño y conoce lo que este siente. Para esto la madre utiliza sus propias experiencias como infante. De esta forma la madre se encuentra en un

estado de dependencia y vulnerabilidad. Es para describir este estado que Winnicott utiliza las palabras dependencia absoluta para referirse al estado del niño.

De esta forma la provisión se lleva a cabo de acuerdo a las necesidades del niño, lo cual significa un alto grado de adaptación por parte de la madre. El mejor ejemplo de estas necesidades yoicas es el sostener al niño en brazos de la madre. Para que ésto pueda darse la madre deberá estar identificada con su niño. Aquella madre capaz de darse al niño en su tarea natural, es capaz de proteger el curso del desarrollo de su niño. Alguna falla en la adaptación de la madre a las necesidades yoicas del niño, causará en este una reacción la cual entorpecerá el proceso de desarrollo. Este proceso será el que haga posible que el niño llegue a ser una unidad integrada, capaz de continuar teniendo un ser con pasado, presente y futuro.

Esta adaptación de la madre a las necesidades del niño es corta. Pronto el niño comienza a sacar provecho de su enojo por las pequeñas fallas de la adaptación que comienza a presentar su madre al reintegrarse a la vida que llevaba antes que naciera

su niño. Esta comienza a independizarse de las necesidades del niño. La madre que falla en esto, está fallando en darle al niño motivos de enojo. Un niño que no tenga razones para ello, pero que obviamente lleva dentro de si agresividad, se encuentra en la dificultad de fusionar agresividad con amor.

La próxima etapa, de dependencia relativa, es un estado de adaptación con una falla gradual a la adaptación. La madre proveerá al niño de una desadaptación gradual. La recompensa en la primera etapa (dependencia absoluta) es que el proceso de desarrollo del niño no está distorsionado. La recompensa en esta etapa de dependencia relativa es que el niño comienza a percatarse de su dependencia. Cuando la madre se ausenta más del lapso de tiempo de la capacidad del niño para creer en la supervivencia de la madre, surja en él ansiedad, la cual será la primera señal de que el niño sabe.

La siguiente etapa será aquella en la cual el niño comienza a percatarse de que su madre es necesaria. Cuando el niño llega a los dos años de edad ya han comenzado nuevos desarrollos, los cuales equipan al niño para manejar la pérdida. Junto con estos desarrollos de la personalidad en el niño se

dan algunos factores ambientales tales como: la continúa presencia de tíos, abuelos o amigos de los padres que podrían calificarse como sustitutos maternos; además el padre puede ser un buen sustituto de la madre y brindarle a ésta el apoyo y la seguridad que puede transferir al niño.

Un desarrollo importante en el niño es la identificación. El niño se identifica con la madre; responde a una sonrisa con una sonrisa. Debido a ésto el niño entiende la existencia personal y separada de la madre. El niño, dice el autor, comienza a diferenciar aquellos eventos que están fuera de su control.

Comienza a entender el lenguaje y quizás lo utiliza. El niño es una unidad, una persona total, con un exterior y un interior. Una vez que el exterior significa 'no-yo' entonces el interior significa yo. Como consecuencia, el crecimiento del niño toma la forma de un intercambio continuo entre realidad interna y externa, cada una enriquecida por la otra.

Añade Winnicott que una vez establecido ésto, el niño es capaz de encontrarse con el mundo externo. Se identifica con la sociedad, pues esta es un ejemplo de su mundo como persona así como un ejemplo de un fenómeno externo verdadero.

De esta forma se desarrolla una verdadera independencia, con la capacidad del niño de vivir una existencia personal satisfactoria, mientras está envuelto en los asuntos de la sociedad.

En cuanto a la segunda parte de la teoría, el cuidado materno, Winnicott menciona que puede ser clasificado en tres etapas que se superponen: (1) el sostener al niño en brazos, (2) la convivencia del niño con la madre y (3) padre, madre e hijo viviendo juntos.

El término "sostener" (holding) lo utiliza el autor para denotar no sólo el sostén físico del niño sino además, toda la provisión ambiental previa al concepto de "vivir con". Se refiere, en otras palabras, a la relación espacial junto con la gradual adquisición de la relación temporal.

El término "vivir con" implica relaciones de objeto, y la emergencia en el niño del sentido de ser, o la percepción de los objetos como externos a su ser.

Durante esta fase se da en el niño el proceso primario, la identificación primaria, al autoerotismo y el narcisismo

primario. En esta fase el yo cambia de un estado de desintegración a una integración estructurada. El resultado del progreso en el desarrollo del niño durante esta etapa es que alcanza lo que se podría llamar "estado de unidad". El niño llega a ser una persona, un individuo.

En esta fase se inicia además otro proceso; la aparición de la inteligencia y el comienzo de una mente como algo diferente de la psique. A esto le sigue el proceso secundario y el funcionamiento simbólico, los cuales forman la base del sueño y las relaciones personales.

Al mismo tiempo se da una "fusión", en la cual los elementos que se refieren al movimiento y al erotismo muscular se fusionan con las funciones orgásticas de las zonas erógenas.

Se da además un desarrollo en la capacidad para las relaciones objetales. Dice Winnicott que el niño cambia de una relación con un objeto concebido subjetivamente a una relación con un objeto objetivamente percibido. Este cambio está relacionado con el paso del niño de la dependencia materna a la separación de ésta. Este desarrollo está relacionado a

la fase de "vivir con".

La ansiedad que presenta el niño en estos estadios tempranos de la relación madre-hijo, se relaciona con la amenaza de aniquilamiento. El 'potencial heredado' se encuentra en caminos de ser una 'continuidad del ser'. La alternativa de ser es reaccionar, y esta interrumpe el ser y aniquila. Ser y aniquilamiento son las dos alternativas. Por lo que en la fase de "sostener", la función principal es la de reducir al mínimo las violaciones a reglas a las cuales pueda reaccionar el niño, resultando un aniquilamiento de su ser. Añade Winnicott que estas ideas pertenecen a una fase posterior a la caracterizada por dependencia en el ambiente del sostén del niño en brazos de la madre.

El sostener al niño en brazos es para este autor una forma de amarlo. Añade que es tal vez la única forma en que una madre puede demostrar al niño su amor, y la base para la satisfacción instintiva y las relaciones objetales.

Winnicott señala además que la salud mental del individuo, en el sentido de estar libre de una psicosis, depende en gran parte del cuidado materno, el cual cuando transcurre

satisfactoriamente es apenas advertido y es una continuación de la provisión fisiológica que caracteriza el estado prenatal.

Como resultado del éxito en el cuidado materno se edifica en el niño una continuidad de ser la cual es la base para el fortalecimiento del yo. El resultado de cada falla en el cuidado materno es la interrupción de la continuidad de ser, con la consecuencia de un debilitamiento del yo. Tales interrupciones constituyen el aniquilamiento y son asociadas con el dolor de cualidad e intensidad psicótica.

Margaret Mahler, con sus conceptos de las fases del desarrollo de la personalidad normal simbiótica y de la separación- individuación; establece construcciones genéticas que se refieren al desarrollo de la relación objetal. Señala que son complementarios a los conceptos freudianos de las fases oral, anal y fálica.

Distingue, dentro de la fase de narcisismo primario, dos sub-fases: (1) el autismo normal y (2) simbiótica propiamente dicha (que comienza alrededor del tercer mes). Esta fase es seguida por la fase de separación- individuación,

la cual se presenta paralelamente con las funciones yoicas autónomas de la maduración y consolidación.

El proceso de separación- individuación lo divide en sub-fases: la comprobación de la Gestalt de la madre, que sucede de los diez a diez y seis meses de edad; la locomoción activa, de los nueve a doce meses de edad; la permanencia de los objetos, en el sentido de Piaget y que coincide con sus logros cognoscitivos y perceptuales, por último, la obtención gradual de la constancia del objeto libidinal; en la cual el niño tiene la necesidad de que su madre comparta con él cada nueva adquisición de destreza.

Aplicó el término "autismo normal" a las primeras semanas de vida. El bebé parecerá estar en un estado de desorientación alucinatoria primitiva en la cual la satisfacción de la necesidad pertenece a su propia omnipotencia, autista.

Del segundo mes en adelante, el conocimiento confuso del objeto satisfactor (madre) marcará el principio de la fase que denominó de simbiosis normal, en la cual el bebé se comporta como si él y su madre fueran un sistema omnipotente.

Esta fase simbiótica coincide en tiempo con lo que Anna Freud llamó una relación de objeto satisfactora de la necesidad. Anna Freud y Spitz hablan de esta fase como una fase "preobjetal" y de "objeto parcial".

Señala la importancia de la fase simbiótica en el desarrollo ulterior del niño cuando expone su teoría de la simbiosis en la psicosis infantil; en la cual sostiene que el trastorno central es debido a una deficiencia o defecto en la utilización intrapsíquica del niño de la madre durante la fase simbiótica y su inhabilidad para internalizar la representación de ésta. El factor preponderante, será entonces, la falta de identidad individual.

Mahler subraya la importancia del "ser maternal" y de que el niño lo perciba como bueno. Utiliza el término "agente maternal" para significar la percepción y aceptación de los cuidados que el niño recibe de su madre que, aún cuando fueran vagos, satisfacen alguna necesidad.

La diferenciación del objeto maternal como una representación mental separada del niño, ocurre a medida que avanza el proceso de la separación- individuación. La realidad

del niño se logra a través de su descubrimiento, en la etapa simbiótica, de que sus necesidades derivan satisfacción de su pareja simbiótica (madre) fuera de su "ser".

El niño psicótico utiliza los mecanismos de mantenimiento en contra de un "objeto-impulso" indiferenciado, el cual persiste más allá de la etapa normal de unidad. Estos mecanismos, dice Mahler, no son adaptativos ni defensivos, el niño utiliza la inanimación, indiferenciación, desvitalización, fusión y defusión.

Describe dos tipos de interacción entre el niño psicótico y su madre. La madre del niño psicótico es más apta en observar y explicar el significado de la conducta de su niño, sin embargo, este entendimiento no corresponde con las respuestas que da a su niño. El entendimiento de algunas madres parece estar orientado hacia los patrones autistas; excluyen las señales que se dan entre ambos por medio de la negación o cuando parecen conocerlas son incapaces de responder a ellas.

Advierte que cuando predominan pautas de conducta autista, significa que la madre no cumple con sus funciones

maternales o que, por el contrario, se adapta tanto a estas pautas autistas que el niño se siente omnipotente. Concluye que: "Sólo la relación de objeto con el objeto amado bueno, que incluye una identificación parcial con el objeto, así como la catexis del objeto con la energía libidinal neutralizada, promueve el desarrollo emocional y la formación estructural"⁴⁴ .

Erickson, intenta unir los fenómenos psicosexuales y psicosociales. Intenta demostrar que las culturas construyen a partir de lo biológicamente dado y se esfuerzan por lograr una división de la función entre los sexos que sea practicable dentro del esquema corporal, significativo para una sociedad en particular y factible para el yo individual.

Erickson comienza exponiendo las ideas de Freud sobre la libido y agresión y cómo Freud comprobó que los neuróticos y los perversos están menoscabados en su sexualidad genital y cómo buscan gratificaciones en zonas corporales no genitales. Sostiene, al igual que Freud, los conceptos de genitalidad, pregenitalidad, fijación y regresión.

44. Mahler, M. Simbiosis Humana: las vicisitudes de la individuación. México: Edit. Joaquín Mortiz, 1972, pág. 89.

Menciona y describe las etapas del desarrollo psicosexual incluyendo la posición psicosocial asociada a cada etapa, presentando una lista de lo que él denomina "cualidades yoicas" y los períodos del desarrollo del que surgen.

Dice que el primero de los encuentros entre madre e hijo, se produce cuando aquella se pone al pecho a su bebé. La zona oral constituye el centro de un modo primero y general de acercamiento, la incorporación. Subdivide la etapa oral en: (1) incorporativa; cuando hay una ejercitación de las encías y mandíbulas, (2) eliminatoria, donde se presenta una tendencia a escupir; (3) retentiva, al apretar los labios y (4) intrusiva, al presentarse una tendencia a aferrarse a los pezones.

Es en esta etapa donde el niño aprende la primera modalidad social, obtener. Se da cuando la situación es óptima, cuando la madre le permite desarrollar y coordinar sus medios de obtener a medida que ella desarrolla y coordina sus medios de dar. Añade Erickson, que al obtener lo que se le da, el niño desarrolla el fundamento yoico para llegar a ser un dador. Cuando ésto fracasa, se dan una variedad de intentos por controlar a través de la compulsión o la fantasía.

Se establece la modalidad social de tomar y aferrarse a las cosas, al aparecer los dientes, cuando los ojos aprenden a enfocar; por medio de la audición, cuando el niño aprende a discernir sonidos significativos y cuando los brazos han aprendido a extenderse.

En relación al destete, el autor señala que para el niño es una pérdida drástica del amor de la madre. Sin una sustitución adecuada, el niño puede caer en una depresión infantil o en un estado de duelo leve que puede conferir un tono depresivo a todo el resto de la vida. Esta etapa deja como residuo un sentimiento primario de algo destruído.

Las etapas orales forman el sentimiento básico confianza versus desconfianza. La zona anal, de la etapa anal, es la zona modal para los modos conflictuales de acercamiento, que deben llegar a alternarse, la retención y la eliminación. La tarea a resolver en esta fase es la de confianza versus desconfianza.

En cuanto a las modalidades sociales desarrolladas en este momento, las que sobresalen para Erickson, son el soltar y el aferrar. Señala que las cualidades que están arraigadas en

esta etapa muscular y anal son la autonomía, orgullo, sentimiento de maldad, de duda y vergüenza. Por lo que, el segundo conflicto nuclear que se da es el de autonomía versus vergüenza y duda.

Erickson señala que en la etapa fálica, el niño desarrolla un interés en los genitales de ambos sexos, junto con una urgencia de llevar a cabo actos sexuales. Estos dice, contribuyen a facilitar su desarrollo: sus impulsos sexuales los dirige hacia sus padres, con miras a tomar el lugar del padre en la relación sexual con la madre o el de la madre en la relación sexual con el padre. Como consecuencia se constituye el complejo edípico. La modalidad social es para ambos sexos la de "conquistar". El niño lo expresa a través de modos fálico-intrusivos y la niña en provocar haciéndose atractiva. Así desarrolla el niño las bases para la iniciativa, para seleccionar metas y perseverar para alcanzarlas. Esto se ve impedido por los deseos edípicos, lo que hace que surjan fantasías de asesinato. Como consecuencia de esto, se da un sentimiento de culpa. Por lo que, para Erickson el tercer conflicto nuclear será entre la iniciativa versus culpa.

Erickson señala que con el período de latencia que se inicia, el niño de desarrollo normal olvida, o sublima, la necesidad de conquistar a las personas. Dice que: "Freud la denomina la etapa de latencia porque los impulsos violentos están normalmente inactivos"⁴⁵. Continúa diciendo que esa necesidad de conquistar, el niño la olvida, aprendiendo a obtener reconocimiento mediante la producción de cosas. Desarrolla entonces, un sentido de la industria. El peligro del niño en esta etapa radica en un sentimiento de inadecuación e inferioridad, se desespera si sus habilidades no resaltan y si no es aceptado por los que le rodean. Para este autor, es una etapa muy decisiva desde el punto de vista social, pues se desarrolla un primer sentido de la división del trabajo. Aquí el conflicto es entre industria versus inferioridad.

Con el advenimiento de la pubertad todo aquello en que se confiaba previamente vuelve a ponerse en duda, debido a un crecimiento corporal y del nuevo agregado de la madurez genital.

45. Erickson, E. *Infancia y Sociedad*. Buenos Aires: Edit. Paidós, 1975, pág. 234.

La integración que ahora toma forma de identidad, es la confianza acumulada en que la continuidad interior pasada encontrará su igual en la continuidad del significado que uno tiene para los demás. El problema que se presentaría aquí sería si se da una confusión de rol, sobre todo, si se basa en dudas en cuanto a la identidad sexual. Por lo que, Erickson llama a este conflicto, identidad versus confusión de rol.

El adulto joven, está ansioso y dispuesto a fundir su identidad con la de otros. Está preparado para la intimidad, esto es, para entregarse a afiliaciones o asociaciones y desarrollar la fuerza necesaria para cumplir con tales compromisos. La antítesis de la intimidad es el distanciamiento, una disposición al aislamiento por temor a la pérdida del yo. Por lo que, el autor llama a este conflicto, intimidad versus aislamiento.

En la genitalidad, señala este autor, el sujeto deberá conciliar tres cosas: (1) el orgasmo genital y las necesidades sexuales extragenitales, (2) el amor y la sexualidad y (3) los patrones sexuales, los procreadores y los productivos con relación al trabajo.

El varón expresará un sentimiento de estar obligado a mostrarse fuerte, agresivo e independiente. La mujer se concentrará en cuidar de un hogar y criar hijos.

La generatividad, en la adultez, es la preocupación por establecer y guiar a la nueva generación. Añade que: "El psicoanálisis necesitó algún tiempo para comprender que la capacidad de perderse en el encuentro entre dos cuerpos y dos mentes lleva a una expansión gradual de los intereses del yo y a una inversión libidinal en aquello que se genera en esa forma"⁴⁶ .

Concluye que la generatividad es una etapa esencial en el desarrollo psicosexual como lo es en el psicosocial. Añade que, cuando falta generatividad se da una "... regresión a una necesidad obsesiva de pseudointimidad, a menudo con un sentimiento general de estancamiento y empobrecimiento personal"⁴⁷ Denomina este conflicto, generatividad versus estancamiento.

46, 47. Ibid, pág. 240.

Para Erickson, el sujeto que se ha adaptado a los triunfos y desilusiones del hecho de ser el generador de seres humanos, productos e ideas, es el que puede madurar lo logrado en las siete etapas anteriormente mencionadas. A esto le llama integridad del yo. Intenta explicar este término dando una serie de definiciones de lo que él piensa son los elementos que lo incluyen, a saber: seguridad, confianza, amor "postnarcisista", camaradería y capacidad para defender su estilo de vida. Cuando esto falta, el sujeto experimenta un temor a la muerte; el sujeto expresará una desesperación por el tiempo, que siente demasiado corto como para cambiar de vida. A este último conflicto lo denomina, integridad del yo versus desesperación.

Concluye haciendo hincapié en que en un adulto maduro, se desarrollarán todas las "cualidades yoicas" ya mencionadas.

V. El tema revisado desde Fromm.

En el presente capítulo se expondrá la opinión de Fromm con respecto al tema de estudio.

Fromm, se ocupa de las funciones respectivas de los hombres y las mujeres en la relación sexual e intenta demostrar que las diferencias biológicas dan lugar a determinadas diferencias caracterológicas.

Según Fromm, Freud observó tres hechos: (1) notó la presencia de deseos sexuales en los niños, (2) que a menudo los vínculos que unen a los hijos con los padres no se rompen a su debido tiempo para que se de un desarrollo normal y que esta fijación será la que se dará en todas las neurosis; (3) los conflictos entre padre e hijo son frecuentes y demostró que el fracaso de la rebelión contra la autoridad del padre constituye el fundamento de las neurosis.

La segunda observación, la vinculación con la madre, se basa en el primero- los deseos sexuales del niño-, y el tercero- el conflicto con el padre- es el resultado de esta rivalidad sexual. Esto según Fromm, fue lo que indujo a

Freud a formular su teoría del Complejo de Edipo.

Para Fromm, los datos individuales y antropológicos reunidos desde que Freud formuló su teoría, hacen dudar de la validez de su teoría. "Estos datos demuestran que el Complejo de Edipo, en el sentido que le dió Freud, no es un fenómeno humano general y que la rivalidad entre el padre y el hijo no se manifiesta en las culturas donde no rige una fuerte autoridad patriarcal"⁴⁸. Para Fromm es evidente que el vínculo con la madre no es esencialmente sexual y que la dependencia patológica de la madre se debe a la actitud dominante de la madre, que hace que aumenten en el niño las necesidades de protección y afecto.

Añade que Freud creía que el conflicto provocado por los deseos incestuosos es de orden natural e inevitable, pero que él cree que en una situación cultural en donde se respeta la integridad de cada sujeto (niño) el Complejo de Edipo desaparecerá. Esto es así, pues Fromm afirma que el Complejo de Edipo es la rebelión del niño contra la autoridad paterna.

48. Fromm, E. La Familia. Barcelona: Ediciones Península, 1974, pág. 244.

Un elemento importante, para Fromm, en la determinación de las ansiedades, es el antagonismo que existe, potencialmente, en la relación hombre-mujer.

Señala que su concepto de ansiedad masculino-femenina, es diferente del de Freud. Fromm está de acuerdo con Freud en la existencia de un antagonismo potencial, pero difiere en la valoración de la naturaleza de este antagonismo. Afirma que la actitud de Freud es patriarcal, por lo que el conflicto es entre el padre y el hijo. Por lo que, para Freud, el temor principal en el hombre es el de la castración.

Continúa diciendo que la ansiedad relativa a los órganos sexuales difiere en el hombre y en la mujer. En el primero, la idea que predomina es la de que su órgano sexual pueda ser amputado. En la mujer es la indefensión ante una posible herida interna, vaginal.

El tipo de ansiedad da lugar a diferentes intentos para alcanzar una superación. Señala Fromm que en el hombre la mejor protección contra su ansiedad será el afán de prestigio. Otro rasgo será el deseo del hombre de ser mujer. Fromm

hace referencia a Freud en cuanto dice que éste llegó a la conclusión de que la mujer desea convertirse en hombre, pero que otros psicoanalistas han observado que el hombre desea convertirse mujer por la capacidad de ésta para tener hijos. La ansiedad que experimenta la mujer da lugar para que sea vanidosa. Esta vanidad consiste en la necesidad de atraer. Señala el autor, que el temor de dependencia hace que con frecuencia experimente el deseo de tener un órgano genital masculino, tal como decía Freud. Esto se debe a que la mujer se cree inferior al hombre por su falta de pene.

Concluye diciendo que: "La diferencia sexual matiza la personalidad del hombre y de la mujer medios. Esta matización puede compararse a la clave en que se escribe una melodía y no a la melodía en sí"⁴⁹.

49. Ibid, pág. 212.

VI. El tema revisado desde Piaget.

Piaget, señala el desarrollo mental del niño desde sus primeras etapas y los factores que intervienen en ellas. Para este autor, el desarrollo mental del niño aparece como una sucesión de tres grandes etapas, cada una prolongando la anterior reconstruyéndola y sobrepasándola al final.

La construcción de los esquemas sensomotores -primera etapa del desarrollo mental- prolonga y sobrepasa las estructuras orgánicas durante la embriogénesis. La segunda etapa, que denomina de relaciones semióticas o simbólicas, interioriza los esquemas sensomotores por medio de la representación y los supera para llegar a constituir la tercera etapa, de operaciones concretas.

La integración de estas etapas, es lo que permite a Piaget dividir el desarrollo en períodos o subestadios que obedecen a los criterios siguientes: (1) el orden de sucesión es constante, (2) cada período se caracteriza por la estructura de

conjunto, (3) estas estructuras son integrativas y no se sustituyen.

En cuanto a la primera etapa o nivel sensomotor, el autor señala que concierne al período anterior al lenguaje. Aquí no hay función simbólica por lo que el lactante no presenta todavía pensamiento ni afectividad ligada a representaciones que permitan evocar a los objetos o personas ausentes. En esta etapa el niño elabora el conjunto de las subestructuras congoscitivas que servirán como punto de partida a las construcciones perceptivas e intelectuales de más adelante y a reacciones afectivas elementales que determinarán su ulterior afectividad.

La inteligencia sensomotora organiza lo real construyendo categorías de la acción que son los esquemas del objeto permanente, del espacio, tiempo y causalidad. Estos no se dan al principio, pues el universo del niño está centrado en el cuerpo y acción propios, en un egocentrismo. En el transcurso de los primeros diez y ocho meses, el niño se sitúa como un objeto entre otros. Además, al principio no existen ni espacio ni orden temporal, sólo se dan espacios heterogéneos centrados en el propio cuerpo. Aquí el niño es la fuente, el lugar o el resultado de acciones cuyas relaciones constituyen la categoría de causalidad.

El esquematismo senso-motor se manifiesta bajo tres formas sucesivas: (1) las formas iniciales están constituidas por estructuras de ritmos, (2) luego hay regulaciones por medio de tanteos y (3) comienza la reversibilidad.

En cuanto al aspecto afectivo de las reacciones sensomotoras, Piaget señala que procede de un estado de indiferenciación entre el yo y el ambiente físico que lo rodea. A este fenómeno lo llama el adualismo inicial, tomándolo de J.M. Baldwin. Hace referencia a Freud, al apuntar que éste le llamó narcisismo primario y a Anna Freud, mencionando que precisó después el concepto de Freud en el sentido de una indiferenciación inicial entre el yo y los otros. Más adelante el niño comienza a reaccionar ante las personas, más específicamente, se establece una causalidad relativa a las personas en cuanto que causen placer, bienestar, etc. Lo sucede, tomando el concepto de Freud, una "elección de objeto" afectivo como una transformación de la libido, a partir del yo narcisista, sobre la persona de los padres. El factor esencial en las "relaciones objetales" es la relación como tal entre el sujeto y el objeto afectivo, añade: "... es pues, la interacción

entre ellos, y no esencialmente el factor "madre" el que actúa como variable independiente, según supone aún el psicoanálisis neofreudiano"⁵⁰ .

En cuanto al desarrollo de las funciones cognoscitivas en el niño, se puede entrever que las estructuras senso-motoras constituyen la fuente de las operaciones posteriores del pensamiento: "La inteligencia procede de la acción en su conjunto, porque transforma los objetos y lo real, y el conocimiento, cuya formación puede seguirse en el niño, es esencialmente asimilación activa y operatoria"⁵¹ .

Para Piaget, es indispensable examinar la evolución de las percepciones si se quiere comprender el desarrollo del niño. Desde la segunda mitad del primer año se inician en el niño la constancia de la forma y la constitución de los tamaños. La primera es la percepción de la forma habitual del objeto independientemente de su presentación perspectiva. La segunda es la percepción del tamaño real de un objeto situado a distancia

50. Piaget, J. Psicología del Niño. Buenos Aires: Editor 904, 1976, pág. 37.

51. Ibid, pág. 38.

independientemente de su aparente disminución. Entre los cuatro y quince años, se dan dos fenómenos perceptivos visuales: (1) los efectos de campo que no suponen ningún movimiento de la mirada y son visibles en un solo campo y (2) las actividades que suponen desplazamientos de la mirada en el espacio o comparaciones en el tiempo, orientados por una búsqueda activa del sujeto. Esto último comienza a los siete años, la edad en que se constituyen las primeras relaciones lógico-matemáticas; la inteligencia al estructurar lo real contribuye a indicar lo que se trata de mirar con más atención. Piaget excluye el que se obtenga la inteligencia en general de los sistemas perceptivos, pues subsiste una dualidad funcional de orientación desde el punto de vista genético como el de sus destinos en el pensamiento científico.

La segunda etapa, de relación semiótica, aparece hacia el año y medio o dos años. Consiste la función semiótica, en poder representar algo por medio de un "significante" diferenciado que sólo sirve para esa representación. Aparece cuando se pretende evocar una persona u objeto ausente. Se dan cinco conductas: (1) imitación diferida, (2) juego simbólico, (3) dibujo,

(4) imagen mental y (5) evocación verbal. Estas aparecen casi simultáneamente y tal como están enumeradas es el orden de complejidad.

Las imágenes mentales constituyen un sistema de símbolos que traducen el nivel de comprensión preoperatoria (en donde no se posee ninguna noción de conservación) y luego operatoria del sujeto.

La tercera etapa, operaciones "concretas", consiste en transformaciones reversibles y ésta puede consistir en inversiones ($A-A=0$) o en reciprocidad (A corresponde a B y a la inversa). Se les llama concretas en el sentido de que afectan a los objetos. Piaget señala como ejemplos: (1) la seriación, que consiste en ordenar los elementos según sus dimensiones crecientes o decrecientes. Aquí se observan las siguientes etapas: primero, pequeños conjuntos incoordinables entre si, luego una construcción por tanteos empíricos y finalmente, un método sistemático donde se busca por comparaciones el más pequeño elemento aparente, éste es un método operatorio. El segundo ejemplo que señala Piaget es el de clasificación, que consiste en un agrupamiento fundamental. Los niños más

pequeños, de aproximadamente tres años, comienzan por disponer los objetos por sus semejanzas, diferencias y los yuxtaponen en filas. Más adelante forman pequeños conjuntos sin forma espacial diferenciables en subconjuntos.

En cuanto al número, la constitución de los enteros se efectúa ligada a la seriación y la inclusión de clases. La evaluación numérica está unida para el niño, a la disposición espacial de los elementos. Hasta que no se constituya una conservación de los conjuntos numéricos con independencia de las disposiciones espaciales, no se puede hablar de números operatorios.

El espacio se constituye independientemente del número, pero en isomorfismo con él. La medida empieza por una partición de lo continuo y un ajuste de las partes en isomorfismo con la inclusión de clases. Pero, para constituir y utilizar la unidad, una de las partes debe ser aplicada sucesivamente sobre el todo por desplazamiento ordenado, lo que corresponde a una seriación.

La noción de velocidad se alcanza hacia los diez y once años. A nivel preoperatorio el niño considera solamente los puntos de llegada y luego operatoriamente los rebasamientos anticipados tanto como los comprobados. En cuanto a la noción

del tiempo, se basa en tres operaciones: (1) una seriación de acontecimientos, constitutiva del orden de sucesión temporal; (2) un ajuste de los intervalos entre los acontecimientos puntuales, fuente de la duración y (3) una métrica temporal isomorfa de la métrica espacial. El niño comienza a juzgar la duración según su contenido únicamente, olvidando la velocidad. Tras de lo cual, el contenido se pone en relación con la velocidad de su desarrollo, lo que constituye entonces el tiempo como relación objetiva.

En esta etapa, uno de los resultados de las relaciones afectivas entre el niño y sus padres o los adultos, es el de engendrar sentimientos morales de obligación de conciencia. En este punto hace referencia a Freud, en cuanto se interioriza la imagen afectiva del padre o de ambos progenitores y se convierte en fuente de modelos, remordimientos y autocastigos.

Para Piaget, la génesis del deber está subordinada a: (1) la intervención de consignas dadas desde el exterior (2) la aceptación de esas consignas. Esta obediencia se caracteriza por lo que llama el autor, heteronomía o cierto número de reacciones afectivas y estructuras notables antes de los siete

y ocho años. Esto conduce a un realismo moral, según el cual, las obligaciones y los valores están determinados por la ley o la consigna en sí misma, independientemente del contexto de las intenciones y de las relaciones. Con los progresos de la cooperación social entre niños y los progresos operatorios correlativos, el niño llega a relaciones morales nuevas fundadas en el respeto mutuo y que llevan a cierta autonomía.

Piaget sitúa la preadolescencia en el período de los once a quince años, en el cual dice que el sujeto llega a desprenderse de lo concreto y a situar lo real en un conjunto de transformaciones: "Su principal característica será esa liberación de lo concreto a favor de intereses orientados hacia lo inactual y hacia el porvenir: edad de los grandes ideales o del comienzo de las teorías, sobre las simples adaptaciones presentes a lo real"⁵². Señala que la condición necesaria es una transformación del pensamiento que haga posible la elaboración de hipótesis y el razonar acerca de las proposiciones desligadas de la comprobación

52. Ibid, pág. 131.

concreta y actual, lo que constituye, para Piaget, el principio del pensamiento formal. Alrededor de los once a doce años, aparecen nuevos esquemas operatorios: las nociones de proporción, equilibrio hidrostático, ciertas formas de probabilidad, etc.

La preadolescencia se caracteriza por una aceleración del crecimiento fisiológico y somático y por una apertura de los valores a las posibilidades nuevas.

Para Piaget, la afectividad es la base de las conductas; el aspecto cognoscitivo se refiere sólo a las estructuras. Concluye que: "No existe, pues ninguna conducta, por intelectual que sea, que no entrañe, como móviles, factores afectivos; pero, recíprocamente, no podría haber estado afectivos sin intervención de percepciones o de comprensión que constituyen la estructura cognoscitiva"⁵³.

53. Ibid, pág. 156.

VII. Resumen.

El tema fue seleccionado al percatarse de la importancia que tiene la madre como primer objeto dentro de los desórdenes mentales, su frecuente tratamiento en el campo de la terapia psicológica y la coexistencia de diferentes tesis sobre su desarrollo dentro de la Psicología, y aún dentro del Psicoanálisis.

Se consideró importante el tema, pues sabemos que el niño al nacer establece la primera relación con la madre, la cual se encarga de satisfacer sus necesidades. La relación del niño con la madre, es grabada en la memoria del niño. Esas impresiones, aún cuando fueran reprimidas, dejan una huella en su vida psíquica, e integran posteriormente sus pautas de conducta. Estas tienden a repetirse pues la pauta que se adoptó en el momento necesario fue la más operante.

La tesis tiene como finalidad la de hacer una recopilación de estudios psicoanalíticos sobre el tema para tratar de llegar a un mejor conocimiento teórico de lo que en Psicoanálisis es la primera relación objetal con la madre, para entender la

conducta del individuo y las defensas que entran en juego frente a amenazas de cambio.

Es a partir de las concepciones freudianas que comienza este estudio. Para explicar el tema, Freud parte de la sexualidad infantil. Al analizar la noción de pulsión, distinguió entre el objeto y el fin, llamó objeto sexual a la persona que ejerce la atracción sexual y fin sexual a la acción impulsada por la pulsión.

Para este autor, el primer objeto de amor será la madre, en el caso tanto del niño como de la niña. Por el carácter gratificador de la madre, el niño reconocerá en aquella al objeto gratificador, y por lo tanto sexual.

El acto de mamar del seno materno, constituye para Freud el punto de partida de toda la vida sexual. A esta relación del niño con la madre, en cuanto al acto de mamar su pecho, la denomina primera relación objetal.

Más adelante el niño abandona el seno materno y lo reemplaza por una parte de su propio cuerpo, dedicándose a chupar su dedo pulgar. Define la sexualidad infantil como

autoerótica.

Freud describe una serie de fases progenitales de la libido, las cuales implican un tipo original de relaciones de objeto. Propone cuatro etapas de la sexualidad infantil: oral, anal, fálica y genital. En la etapa fálica se da lo que llamó Complejo de Edipo. En el varón, este verá a su madre como rival en el amor por su madre y entrará en el conflicto edípico llamado positivo, en el cual manifestará amor por su padre y odio por su madre. El niño saldrá de este conflicto edípico y su complejo de castración, identificándose con el padre, renunciando a su madre. La niña, al igual que el niño, llega a la fase fálica teniendo a su madre como objeto de amor. Ante el descubrimiento de que ella no tiene pene como otros seres, cae presa de la envidia de éste. Reconoce al padre como poseedor del pene y a la madre como castradora, lo cual la hace entrar en la etapa edípica, abandonando a la madre odiada por no haberle dado pene y eligiendo al padre como objeto sexual. Entonces, se identifica con la madre, para amar a su padre.

El miedo al incesto hace que éste sucumba a la represión. El superyó será la instancia psíquica que surja como consecuencia

del Complejo de Edipo.

El autor dice que los enfermos han retrocedido a un período de su vida ya pasado, en donde eligen una fase precoz de la misma, la primera infancia. Opina que pudo haber pasado, que no todas las fases psicosexuales transcurrieran normalmente o que llegaran a su término. Entonces ciertas partes de la función pueden estancarse en alguna etapa, obstruyendo el camino del desarrollo. Denominó a este estancamiento, fijación. El segundo peligro de tal desarrollo es el de que aquellos elementos que no han experimentado fijación emprendan en cambio una marcha atrás y vuelvan a fases anteriores, a lo que llamó regresión. Concluye que a mayor fijación, mayor regresión. Así pretende explicar la etiología de las neurosis. Los síntomas serían entonces, la sustitución de la satisfacción que no se pudo llevar a cabo. La libido retrocede entonces, a fases anteriores, trayendo el reterono al objeto u organizaciones características de esas fases.

Considera al Complejo de Edipo como el nódulo de las neurosis. Dice que la tarea del hijo será la de desligar de su madre sus deseos libidinosos, haciéndolos recaer sobre un objeto

real no incestuoso y reconciliarse con su padre. Añade que los neuróticos fracasan en ésto, permaneciendo sometidos toda la vida a la autoridad paterna siendo incapaces de trasladar su libido a un objeto sexual no incestuoso.

Anna Freud señala las líneas del desarrollo infantil y a los mecanismos de defensa descritos por Freud, añade uno más: identificación con el agresor. De igual forma, piensa que de la bondad o maldad de los objetos, en relación con el niño, y de la introyección de estas situaciones, dependerá el grado de la neurosis que padezca en individuo en su vida adulta.

Para Melanie Klein, la angustia fue hasta el final de su obra el centro de su elaboración teórica. Dice que la primera causa externa de ansiedad será la experiencia del nacimiento. La pérdida del estado intrauterino, con sus consecuencias de incomodidad y dolor, las privaciones hacen que el niño sienta ansiedad persecutoria. A esta fase del desarrollo la llama posición esquizoparanoide.

La hipótesis de que las primeras experiencias del lactante con el alimento y la presencia de la madre inician una

relación de objeto con ella, es uno de sus conceptos básicos. Aberastury pone énfasis en esta relación al señalar la importancia que tiene para el niño el sufrir un rechazo emocional de parte de la madre.

Para Klein esta relación objetal es primeramente una relación parcial, las pulsiones libidinales y destructivas están dirigidas al pecho de la madre. De igual forma, para Baranger el pecho bueno internalizado constituye una parte primordial del yo. Fairbairn opina que en el bebé la boca es el principal medio de satisfacción y frustración.

Melanie Klein amplió el concepto freudiano de fantasía inconsciente. Dice que es la expresión mental de los instintos y que existe desde el comienzo de la vida. Añade que para cada impulso habrá una fantasía correspondiente.

Para explicar lo anterior, introduce los conceptos de introyección y proyección, los cuales dice que contribuyen a la doble relación del niño con el pecho materno. El niño proyecta sus pulsiones de amor y las atribuye al pecho bueno, proyecta sus pulsiones destructivas al pecho malo.

Bleger también señala que al principio existen objetos parciales. Para este autor, la diferenciación de los elementos aislados se obtiene progresivamente dentro de lo que él llama objeto aglutinado, llamándole así pensando que todavía no se da una relación objetal, sino una identificación primaria, por lo que prefiere utilizar el concepto de núcleo aglutinado.

Klein señala que desde los seis a nueve meses, la relación con la madre como objeto total se establece gradualmente. Se da una ambivalencia hacia ella. Las pulsiones destructivas del niño para con su madre, provoca en aquél depresión por culpa y una necesidad de reparar el objeto bueno dañado. A ésto le llama posición depresiva infantil.

Añade que hay dos formas por las que el niño tratará de poner fin a los sufrimientos de esta posición: (1) por una fuga hacia el objeto bueno interno, como en la esquizofrenia o (2) por medio de una fuga hacia los objetos buenos externos para refutar las ansiedades, mecanismo característico de las neurosis.

Winnicott establece una zona intermedia entre el erotismo oral y la verdadera relación de objeto, a la que llama de objeto

transicional, en donde este simboliza un objeto parcial, como el pecho materno. Dice que para el desarrollo emocional del niño, el rostro de la madre es primordial; el niño al ver el rostro de la madre se ve a si mismo y si la madre no le devuelve nada no tendrá un punto de referencia de si mismo.

Más adelante Klein introduce un nuevo tipo de angustia, angustia confusional. Surge ante la indiferenciación de sujeto, objeto; odio, amor; bueno, malo.

Bleger señala que la ambivalencia corresponde a la posición depresiva y la divalencia (relación de objeto parcial) a la posición esquizoparanoide. Pero que la ambigüedad corresponde a una organización pre-esquizoparanoide que denomina posición glischro-cárica, caracterizada por una identificación primaria, ansiedad confusional, inmovilización y fragmentación.

Klein opina que la ansiedad, culpa, sentimiento depresivo llevan a veces a la libido a buscar nuevas fuentes de satisfacción y otras frenan el desarrollo de la libido fijándose en objetos y fines anteriores. Introduce así los estadios

tempranos del Complejo de Edipo, que según la autora comienza en el primer año de vida. Los deseos genitales hacia el pene del padre, que se unen con los deseos orales, forman la raíz de estos estadios del complejo edípico positivo en la niña e invertido en el varón.

Fairbairn dice que la situación edípica tiene importancia para el niño y que este se enfrenta con dos objetos paternos en vez de uno. Considera tres etapas en el proceso del desarrollo. Se basan en un estado de dependencia infantil, sentado en la identificación primaria con el objeto, que se abandona para pasar a un estado de dependencia adulta. La primera es la de dependencia infantil, la segunda de transición y la tercera de dependencia madura.

Para este autor, el fenómeno de dependencia infantil asume el papel que le adjudicó Freud a la situación edípica en la génesis de la represión. Para salir del estado de dependencia infantil el individuo recurre a alguna o a las cuatro técnicas que se dan en la etapa de transición: la paranoide, obsesiva, histérica y fóbica.

Continúa diciendo que el desarrollo normal se caracteriza por un proceso en el que la progresiva diferenciación del objeto va acompañada por una disminución de la identificación. Son dos los estados psicopatológicos que surgen por el fracaso del sujeto en establecer una relación de objeto satisfactoria durante el período de dependencia infantil (1) estado esquizoide y el (2) estado depresivo.

Aberastury señala la existencia de una fase genital previa a la fase anal, como un intento de elaborar la pérdida del vínculo oral. El descubrimiento de la vagina en la niña y el pene en el varón, inician la fase genital que señala. Ante la imposibilidad de la unión pene-vagina se da una regresión al momento del nacimiento. De ahí continúa la evolución psicosexual con la estructura sucesiva de las fases anal y genital que señaló Freud. Esta fase genital previa es la que para Aberastury marca la iniciación del Complejo de Edipo.

Fenichel, igual que Freud, divide la sexualidad preadulta en los períodos que este señaló. Explica de igual forma lo que ocurre en el Complejo de Edipo, en el varón y en la niña y cómo se resuelve de diferente manera en ambos. Opina que

el complejo edípico es el conflicto nuclear de la sexualidad infantil. Fenichel elabora las causas de la impotencia, la homosexualidad masculina, homosexualidad femenina en base a un complejo edípico no resuelto.

Spitz diferencia tres estadios del desarrollo: (1) el estadio preobjetal, (2) de objeto precursor y (3) de objeto propiamente dicho. El primero coincide con el narcisismo primario. Llama a la sonrisa la relación preobjetal, la señal por la cual se verifique el reconocimiento del niño de su madre, será el precursor del objeto. El autor llamó organizador a las corrientes del desarrollo que operan en diferentes áreas de la personalidad al integrarse al proceso de maduración.

Divide el tipo de relación perjudicial entre madre e hijo en dos categorías: (1) relación de madre-hijo impropias y (2) relación madre-hijo insuficientes. A esto le llamó toxina psíquica y a los desórdenes resultantes, trastornos psicotóxicos de la infancia.

Margaret Mahler señala que sus fases de personalidad normal simbiótica y de separación-individuación son

complementarias a los conceptos de Freud de sus etapas oral, anal y fálica. Distingue dentro del narcisismo primario dos sub-fases: (1) autismo normal y (2) simbiosis propiamente dicha. La primera es cuando el bebé parecerá estar desorientado, en donde la satisfacción de las necesidades pertenece a su propia "órbita" omnipotente, autista.

En la simbiosis el bebé se comportará como si él y su madre fueran un sistema. A esta fase le sigue la de separación individuación que divide en sub-fases: comprobación de la gestalt de la madre, locomoción activa, permanencia de los objetos y constancia del objeto libidinal.

Señala la importancia de la fase simbiótica en la psicosis infantil. Dice que aquí el trastorno central es causa de una deficiencia en la utilización intrapsíquica del niño de la madre en la fase simbiótica y su inhabilidad para internalizar la representación de esta. Se da entonces una falta de identidad individual.

Erickson intenta unir los fenómenos psicosexuales a los psicosociales. Sostiene al igual que Freud, los conceptos de

pregenitalidad, genitalidad, fijación y regresión. Menciona y describe las etapas del desarrollo psicosexual incluyendo la posición psicosocial correspondiente.

En cuanto al Complejo de Edipo, Fromm opina que no es algo que se dé por regla general. Señala que la rivalidad paterna no se manifiesta en culturas donde no rige una autoridad patriarcal. Para este autor el vínculo con la madre no es esencialmente sexual. Opina que la dependencia patológica a ésta se debe a la actitud dominante de la madre. Añade que si en la cultura se respeta la integridad del niño, el Complejo de Edipo no se dará.

Dolto, para dar un nombre a las épocas del desarrollo individual sigue las que escogiera Freud, en las cuales evoca la parte del cuerpo sobre la que se centra la búsqueda del placer del momento. Distingue la etapa oral, anal y fálica, como estadios pregenitales. Les sucede una etapa llamada de latencia y la etapa genital propiamente dicha. Con relación a ésto, Dolto señala la importancia que tienen las etapas del desarrollo que postuló Freud, para entender el comportamiento

ulterior del individuo.

Añade que en la etapa oral es donde se forman los caracteres de tipo captativo. Su objeto de amor deberá hacer el papel de madre alimentadora. En la etapa anal se formarán los caracteres concienzudos, serios y sobrios. El objeto de amor deberá permitirles las modalidades de las relaciones emocionales experimentadas frente al adulto dominante y sobrestimado de esa etapa. En cuanto a la etapa fálica señala que el Complejo de Edipo es peligroso en la niña si ocurre antes la angustia de castración, ya que impediría que aquél se diera normalmente. Si esto sucede se pueden dar dos cosas: que nunca acepte la inferioridad fálica y que no se sienta feliz de ser una niña o que no pueda identificarse con su madre, al no poder darse el mecanismo de defensa de catectizar narcisísticamente su cuerpo, lo que llevaría a una frigidez vaginal.

Hesnard, distingue en el desarrollo de cada niño, desde la edad del Edipo, un doble proceso: de identificación con el progenitor y de impulso amoroso. El primero se efectúa con el progenitor del mismo sexo y forjará la personalidad del

niño. Si la identificación ocurre con el progenitor del sexo contrario, dice el autor que se puede presentar en el niño una homosexualidad. En cuanto al impulso amoroso, ocurre todo lo contrario: el niño empieza a conocer el amor con el progenitor del sexo opuesto. El niño no cambiará de objeto de amor. Según Hesnard, en la mayoría de los hombres normales el amor a la madre es el prototipo de todos los amores a través de su existencia. En la niña, el desarrollo del sentido amoroso experimenta una evolución diferente: al crecer, la niña siente hacia el padre un impulso que no es la identificación del niño con él sino una atracción amorosa, prototipo del amor que sentirá más tarde por un hombre.

Piaget, por su parte, señala el desarrollo mental del niño desde sus primeras etapas y los factores que intervienen en ellas. Para él, el desarrollo mental aparece como una sucesión de tres grandes etapas: (1) construcción de los esquemas sensomotores, en donde comienza a reaccionar ante las personas, se da una elección de objeto afectivo como una transformación de la libido sobre los padres; (2) de relación semiótica, la cual representa las cosas por medio de un

significante diferenciado que sólo sirve para esa representación y aparece cuando el sujeto quiere evocar una persona u objeto ausente; (3) de operaciones concretas, donde se dan transformaciones reversibles que afectan a los objetos.

Concluye diciendo que la afectividad es la base de las conductas, el aspecto cognoscitivo se refiere sólo a las estructuras.

VIII. Conclusiones.

Se pudo observar que, a pesar de las diferentes opiniones existentes a cerca del tema dentro del Psicoanálisis, todas se refieren a la concepción freudiana.

Independientemente de la escuela a que pertenecen, los autores revisados afirman que el primer objeto es la madre. En los primeros años de vida la criatura depende de la madre para la gratificación de la mayoría de sus necesidades orgánicas y emocionales tanto como para la obtención del placer. Este está relacionado, en ese período de la vida, con la satisfacción de las necesidades orgánicas, como por ejemplo, el amamantamiento, en el cual la criatura experimenta un deleite oral, al mismo tiempo que el placer que le brinden los brazos, el calor y la ternura de su madre. A esta relación del niño con su madre (mamar de su pecho) se le denomina primera relación objetal.

Es de suma importancia en el desarrollo posterior del niño la forma en que se establece la primera relación posnatal. Uno de los elementos primordiales para ayudar al niño a elaborar el trauma del nacimiento, es facilitarle un suficiente contacto

físico con su madre después de nacer. Este contacto deberá aproximarse lo más posible a la situación intrauterina; en términos de brindarle calor, apoyo, seguridad y ternura. Deberá establecerse cuanto antes para que el niño empiece a recuperar en parte lo que ha perdido y sin excesiva demora, la cual al aumentar su frustración y desamparo, incrementa sus tendencias destructivas dificultándole su relación con la madre.

Al principio el niño tendrá una relación de objeto parcial, donde sus pulsiones oral-libidinales y oral-destructivas se dirigen al pecho de la madre. No tarda el niño en abandonar el pecho materno y reemplazarle por una parte de su propio cuerpo. La conducta sexual infantil pasará entonces por etapas relacionadas con la obtención del placer en determinadas áreas de su cuerpo. Las pulsiones parciales en estas etapas, se conjugan en la genitalidad y se encauzan a través del placer genital.

Es la historia de estas etapas del desarrollo psicosexual lo que nos permite comprender las bases del comportamiento ulterior no sólo de individuos, considerados normales, sino

también de aquellos que presentan anomalías, desde las simples excentricidades hasta los trastornos de la adaptación a la sociedad.

En la etapa oral, el destete es para el niño una pérdida del amor de la madre. Sin una sustitución adecuada, el niño puede caer en una depresión infantil o en un estado de duelo leve que pueda en el futuro darle al individuo un tono depresivo. El niño quedará fijado a una modalidad oral pasiva. En esta etapa oral se forman los caracteres egoístas de tipo captativo. Su objeto de amor deberá desempeñar el papel de madre alimentadora.

Es en esta etapa donde el niño aprende la primera modalidad social, obtener. Se da cuando la situación es óptima; cuando la madre le permite desarrollar y coordinar sus medios de dar. Al obtener lo que se le da, el niño desarrolla el fundamento yoico para llegar a ser un dador. Si ésto fracasa, se darán intentos por parte del individuo de controlar por medio de la compulsión o la fantasía.

La regulación de los esfínteres deberá darse en una atmósfera agradable y relajada tanto para el niño como para la madre. Si ésto no ocurre; si el control de esfínteres fue muy temprano, severo o estuvo ligado a acontecimientos traumáticos, el individuo padecerá más adelante de una neurosis obsesiva. Esta será un medio de modificar las situaciones tempranas de ansiedad. El superyó severo que figura en esta enfermedad, es aquél superyó terrorífico de los primeros estadios del desarrollo. A esta etapa anal se remiten los caracteres concienzudos, sobrios y serios. Sujetos que hallaron placer en las exigencias que se les plantearon. El objeto de amor que buscarán estos individuos es aquel que les permita repetir las modalidades de las relaciones vividas con el adulto dominante de esa etapa.

Las modalidades sociales desarrolladas en la etapa anal, son las de soltar y aferrar. Las cualidades que están aferradas en esta etapa muscular y anal son la autonomía, orgullo, sentimiento de maldad, duda y vergüenza. Estas surgirán si las condiciones en que se da el control de esfínteres son desagradables para el niño, por impositivas.

Aún cuando algunos autores de la escuela kleiniana hayan situado al Complejo de Edipo en una etapa previa a la que lo situó Freud o se considere exclusivo de aquellas culturas donde rija la autoridad patriarcal, como lo menciona Fromm, se considera al Complejo de Edipo como el nódulo de las neurosis. Le corresponde al niño, apartar de su madre aquellos deseos libidinosos que experimenta hacia ella, haciendo que recaigan sobre otro objeto real no incestuoso y reconciliarse con su padre. Los neuróticos no logran ésto y permanecen sometidos a la autoridad paterna imposibilitados para trasladar su libido a un objeto no incestuoso. En todo adulto, aún en aquel psíquicamente sano se pueden encontrar huellas de ese complejo edípico, en el testigo de la actividad inconsciente que es el sueño.

En este período la modalidad social es la de "conquistar". El niño lo expresa mediante modos fálico-intrusivos y la niña en provocar haciéndose atractiva. El niño desarrolla las bases para la iniciativa, para seleccionar metas y perseverar para alcanzarlas. Esto se ve impedido por los deseos edípicos; surgen fantasías de asesinato. Como consecuencia surgen

sentimientos de culpa en el niño, que podrán persistir a lo largo de su vida si el conflicto edípico no se resuelve.

Como consecuencia de un conflicto edípico no resuelto, el individuo presentará ya sea histeria, fobia, impotencia, paranoia, frigidez u homosexualidad. Esta última, según Klein, podría surgir como consecuencia de una fijación a la posición depresiva infantil; posición que descansa en los conceptos psicoanalíticos básicos relativos a los primeros estadios de la vida, la introyección primaria y la preponderancia de la libido oral y pulsiones canibalísticas de los niños. La relación con el pecho materno es uno de los factores esenciales que influye en el desarrollo sexual y emotivo del niño, por lo que al describir los comienzos del Complejo de Edipo, Klein parte de la relación con el pecho materno.

En la histeria existe siempre una regresión de la libido a los primeros objetos sexuales de naturaleza incestuosa. Por lo que, toda forma de sexualidad se convierte para tales individuos, en el amor incestuoso de la niñez. El impulso que les hace reprimir el Complejo de Edipo reprime su sexualidad.

Lo temido, en la fobia a los animales, a menudo son sustitutos de la idea de castración. El temor a ser agredido por un animal sería una expresión oral regresiva de la idea de ser castrado.

En la impotencia, la fijación incestuosa con la madre juega un papel importante. El individuo escoge a sus nuevos objetos de acuerdo al modelo de la madre. Esto lleva al individuo a subestimar cualquier objeto diferente al modelo materno. Esto conlleva entonces, a una impotencia total.

El origen de la paranoia en la mujer se encuentra en la fase pre-edípica. El miedo en esta fase, a ser herida por la madre, se debe a la hostilidad que la niña siente hacia ella. Tal hostilidad se debe a las restricciones que la madre le ha impuesto a la niña, en la educación y en los cuidados corporales.

El Complejo de Edipo juega un papel importante en la frigidez de la mujer. El goce sexual puede ser perturbado por comparaciones inconscientes entre la pareja sexual y el padre. Los temores relacionados con fines pregenitales constituyen una causa para este padecimiento.

En la homosexualidad femenina, se presentan dos factores etiológicos: (1) el alejamiento de la heterosexualidad por el complejo de castración y (2) atracción hacia la madre, a través de tempranas fijaciones. Responden al desengaño en sus deseos edípicos con una identificación con el padre; adoptando una actitud masculina hacia las mujeres que representan sustitutos de la madre.

En cuanto a la homosexualidad masculina, el individuo se identifica con su madre frustradora en que, al igual que ella, ama a los hombres.

Vemos entonces, como la relación placentera o displacentera del niño con su madre o sustituta es grabada en la memoria del niño. Aún cuando tal vivencia haya sido reprimida, las impresiones vividas por el niño dejarán una huella en su vida psíquica. Constituirán las primeras huellas mnémicas que le darán forma a sus ulteriores pautas de conducta.

Estas pautas de conducta tenderán a repetirse, debido a que en un momento dado fueron las más operantes. Un niño satisfecho en sus necesidades de amor, apoyo y seguridad, será

un niño sano debido a que habrá incorporado objetos buenos. Buscará en sus relaciones personales, situaciones gratificantes. Si en tales necesidades el niño es frustrado y rechazado por su madre, incorporará objetos malos. Buscará en sus relaciones personales motivos de displacer.

Para que el niño tenga la posibilidad de pasar del principio del placer al de realidad, la madre deberá llevar a cabo la adaptación activa a las necesidades del niño y disminuirla poco a poco, según la capacidad del niño para hacer frente al fracaso y tolerar la frustración. El niño saldrá beneficiado de la experiencia de frustración, pues la adaptación incompleta a la necesidad hace que los objetos sean reales, amados tanto como odiados.

La madre que en todo momento satisface las necesidades del niño, hace algo peor que castrarlo. Le da al niño dos alternativas: estar en un estado permanente de regresión y estar fusionado con la madre o, creer en un rechazo total por parte de la madre, aún de la madre aparentemente buena.

Cuando al niño se le ha dado amor, llevará dentro de sí la capacidad para reparar sin destruir y sin destruirse.

Cuando no se le ha dado, sus capacidades de reparación serán muy limitadas y para no matar tiene que destruirse a si mismo.

La conducta del individuo será la resultante de la interacción entre necesidades y objetos. Ante cualquier situación que ponga en peligro estas pautas primitivas, el individuo empleará mecanismos de defensa para encubrir las.

La teoría psicoanalítica considera que las raíces de cualquier psiconeurosis de la vida posterior tienen su base en alguna perturbación de la vida psíquica de la infancia. La investigación psicoanalítica se ha visto obligada a dirigir también su atención sobre la vida sexual infantil, pues los recuerdos y asociaciones que surgen en la imaginación de los enfermos durante el análisis de sus síntomas alcanzan siempre hasta sus primeros años infantiles.

Finalmente, se puede resumir lo anterior señalando que la conducta humana está condicionada, dinámicamente configurada, por las actividades conscientes y principalmente por las inconscientes. Su conocimiento es necesario si se desea adquirir la noción básica acerca del desarrollo de la personalidad y

comprender sus manifestaciones, ya sean normales o patológicas.

Los motivos generadores de conducta son fundamentalmente infantiles y se encuentran asentados en el pasado. En el curso de la vida infantil se estructuran modelos, los cuales constituyen pautas de conducta funcionales, operativas y económicas para ese período de vida. En el curso del desarrollo se estructuran sistemas defensivos para encubrir el modelo fundamental. Ante cualquier situación que ponga en peligro este modelo, surgirán los mecanismos defensivos.

BIBLIOGRAFIA

1. Aberastury, A. Teoría y Técnica del Psicoanálisis de Niños. Buenos Aires: Edit. Paidós, 1969.
2. Baranger, W. Posición y Objeto en la obra de Melanie Klein. Buenos Aires: Ediciones Kargieman, 1976.
3. Bleger, J. Simbiosis y Ambigüedad. Buenos Aires: Edit. Paidós, 1975.
4. Dolto, F. Psicoanálisis y Pediatría. México: Edit. Siglo XXI, 1974.
5. Erickson, E. Infancia y Sociedad. Buenos Aires: Edit. Paidós, 1975.
6. Fairbairn, W. R. Estudio Psicoanalítico de la Personalidad. Buenos Aires: Ediciones Hormé, 1970.
7. Fenichel, O. Teoría Psicoanalítica de las Neurosis. Buenos Aires: Edit. Paidós, 1976.
8. Freud, A. Introducción al Psicoanálisis para Educadores. Buenos Aires: Edit. Paidós, 1966.
9. Freud, A. Normalidad y Patología en la Niñez. Buenos Aires: Edit. Paidós, 1973.
10. Freud, A. Introducción al Psicoanálisis de Niños. Buenos Aires: Edit. Paidós, 1973.

11. Freud A.
El Yo y los Mecanismos de Defensa.
Buenos Aires: Edit. Paidós, 1973.
12. Freud, S.
Tres Ensayos Sobre una Teoría Sexual.
Obras Completas. Madrid: Edit.
Biblioteca Nueva, Tomo II, 1973.
13. Freud, S.
Introducción al Narcisismo. Obras
Completas Madrid: Edit. Biblioteca Nueva,
Tomo II, 1973.
14. Freud, S.
Teoría General de las Neurosis. Obras
Completas. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva,
Tomo II, 1973.
15. Freud, S.
Esquema del Psicoanálisis. La Disolución
del Complejo de Edipo. Obras Completas.
Madrid: Edit. Biblioteca Nueva, Tomo III,
1973.
16. Freud, S.
Inhibición, Síntoma y Angustia. Obras
Completas. Madrid: Edit. Biblioteca
Nueva, Tomo III, 1973.
17. Freud, S.
The Problem of Anxiety. New York:
Norton, 1936.
18. Freud, S.
The Ego and the Id. London: Hogarth
Press, 1927.

19. Freud, S. Historical Fancies and their Relation to Bisexuality. London: Institute of Psychoanalysis and Hogarth Press, 1924.
20. Freud, S. Análisis Fragmentario de una Histeria. Obras Completas. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva, Tomo III, 1973.
21. Freud, S. Análisis de la Fobia de un Niño de Cinco Años. Obras Completas. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva, Tomo II, 1973.
22. Freud, S. Historia de una Neurosis Infantil. Obras Completas. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva, Tomo II, 1973.
23. Freud, S. Análisis de un caso de Neurosis Obsesiva. Obras Completas. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva, Tomo II, 1973.
24. Freud, S. La predisposición a la neurosis obsesiva. Obras Completas. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva, Tomo II, 1973.
25. Freud, S. Interpretación de los Sueños. Obras Completas. Edit. Biblioteca Nueva, Tomo I, 1973.
26. Freud, S. Duelo y Melancolía. Obras Completas. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva, Tomo II, 1973.

27. Freud, S.
Sobre una degradación general de la vida erótica. Obras Completas. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva, Tomo I, 1973.
28. Freud, S.
Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia autobiográficamente escrito. (Caso Schreber). Obras Completas. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva, Tomo II, 1973.
29. Freud, S.
Sobre un tipo especial de la elección de objeto en el hombre. (Contribuciones a la Psicología del Amor I). Obras Completas. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva, Tomo I, 1973.
30. Freud, S.
Un caso de paranoia contrario a la teoría psicoanalítica. Obras Completas. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva, Tomo II, 1973.
31. Freud, S.
Análisis Profano. Obras Completas. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva, Tomo III, 1973.
32. Freud, S.
Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica. Obras Completas. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva, Tomo III, 1973.
33. Freud, S.
Nuevas Lecciones introductorias al Psicoanálisis. Obras Completas. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva, Tomo III, 1973.
Lección XXXIII- La Feminidad.
34. Freud, S.
Totem and Taboo. Prologue. Standard Edition. London: Hogarth Press, 1953.

35. Freud, S.

Totem y Tabú. Obras Completas. Madrid:
Edit. Biblioteca Nueva, Tomo II, 1973.

I - El Horror del Incesto

IV- El retorno infantil al totetismo

36. Freud, S.

Dostoiowsky y el Parricidio. Obras
Completas. Madrid: Edit. Biblioteca
Nueva, Tomo III, 1973.

37. Freud, S.

Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci.
Obras Completas. Madrid: Edit. Biblioteca
Nueva, Tomo II, 1973.

38. Freud, S.

Sobre la sexualidad femenina. Obras
Completas. Madrid: Edit. Biblioteca
Nueva, Tomo III, 1973.

39. Freud, S.

Más allá del principio del placer. Obras
Completas. Madrid: Edit. Biblioteca Nueva,
Tomo III, 1973.

40. Freud, S.

Extracts from the Fliess Papers. Standard
Edition. London: Hogarth Press, 1953.

41. Fromm, E.

La Familia. Barcelona: Ediciones Península,
1974.

42. Hesnard, A.

De Freud a Lacan. España: Edit. Martínez-
Roca, 1976.

43. Klein, M.

Algunas conclusiones teóricas sobre la vida
emocional del bebé. Obras Completas. Buenos
Aires: Edit. Paidós-Hormé, Vol. III, Cap. VI,
1974.

44. Klein, M. Observando la conducta de Bebés. Obras Completas. Buenos Aires: Edit. Paidós-Hormé, Vol. III, Cap. VII, 1974.
45. Klein, M. El Desarrollo del Niño. Obras Completas. Buenos Aires: Edit. Paidós-Hormé, Vol. II, Cap. I, 1974.
46. Klein, M. Estadíos tempranos del Conflicto Edípico. Obras Completas. Buenos Aires: Edit. Paidós-Hormé, Vol. II, 1974.
47. Klein, M. Una Contribución a la psicogénesis de los estados maniaco-depresivos. Obras Completas. Buenos Aires: Edit. Paidós-Hormé, Vol. II, 1974.
48. Klein, M. El Complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas. Obras Completas. Buenos Aires: Edit. Paidós-Hormé, Vol. II, 1974.
49. Klein, M. El Psicoanálisis de Niños. Situaciones Tempranas de ansiedad y su efecto en el desarrollo del niño. (Parte II), Obras Completas. Buenos Aires: Edit. Paidós-Hormé, Vol. I, Cap. VIII, 1974.
- Significado de las situaciones tempranas de ansiedad en el desarrollo del yo. Cap. X.
- Efectos de las situaciones tempranas de ansiedad sobre el desarrollo sexual de la niña. Cap. XI.

Efectos de las situaciones
tempranas de ansiedad sobre
el desarrollo sexual del varón.
Cap. XII.

50. Klein, M.

Envidia y Gratitud. Obras Completas.
Buenos Aires: Edit. Paidós-Hormé, Vol. VI,
1974.

51. Klein, M.

Desarrollos del Funcionamiento Mental.
Obras Completas. Buenos Aires: Edit.
Paidós-Hormé, Vol. VI, 1974.

52. Klein, M.

Relaciones entre la neurosis obsesiva y
los estadios tempranos del superyó. Obras
Completas. Buenos Aires: Edit. Paidós-
Hormé, Vol. I, Cap. IX, 1974.

53. Mahler, M.

Simbiosis Humana: las vicisitudes de la
individuación. México: Edit. Joaquín
Mortiz, 1972.

54. Piaget, J.

Psicología del Niño. Buenos Aires: Edit.
904, 1976.

55. Ramírez, S.

Infancia es Destino. México: Edit. Siglo
XXI, 1975.

56. Spitz, R.

El primer año en la vida del niño. Madrid:
Ediciones Aguilar, 1975.

57. Winnicott, D.W.

Realidad y Juego. Buenos Aires: Editor
Granica, 1972.

58. Winnicott, D.W.

The Maturation Processes and the
Facilitating Environment. New York:
International Universities Press, 1974.